

# Autoemancipación de los trabajadores y democracia socialista

El aporte teórico de Ernest Mandel

*Arturo Anguiano\**

## RESUMEN

Ernest Mandel es uno de los referentes fundamentales del marxismo crítico, cuyas contribuciones enlazan la teoría y la práctica política e incidieron en debates decisivos todavía vigentes. Economista de profesión, estudioso de las contradicciones y tendencias del capitalismo contemporáneo, este trabajo aborda sus aportes menos conocidos sobre cuestiones teórico-políticas como el Estado, los momentos de crisis general de las relaciones capitalistas y del orden social, los procesos y formas de organización, resistencia y emancipación de los oprimidos, desembocando en los problemas de la democracia y de la reorganización de las sociedades desde una perspectiva anticapitalista. El propósito más general del ensayo es recuperar y confrontar sus ideas invitando a que las descubran y reflexionen las nuevas generaciones de lectores.

**PALABRAS CLAVE:** emancipación, proletariado, consejos obreros, resistencia, partido, Estado, capitalismo tardío, crisis, democracia, socialismo.

## ABSTRACT

Ernest Mandel is one of the fundamental representatives of Critical Marxism, whose contributions serve to link political theory and practice, and continue to figure in decisive debates still under way. Trained as an economist and a keen student of the contradictions and tendencies of contemporary capitalism, this work addresses his less well-known contributions concerning theoretical-political questions such as: the State; the moments of general crisis of capitalist relations and the social order; processes and forms of organization; and, resistance and emancipation of the oppressed- these funneling into the problems of democracy and the reorganization of societies from an anti-capitalist perspective. The main purpose of this essay is to recover and confront Mandel's ideas, inviting newer generations of readers to discover and reflect upon them.

**KEY WORDS:** emancipation, proletariat, workers' councils, resistance, party, state, late capitalism, crisis, democracy, socialism.

\* Profesor-investigador, Departamento de Relaciones Sociales, UAM-Xochimilco [anoa6259@correo.xoc.uam.mx].

Estamos profundamente convencidos de que el régimen capitalista ha entrado en declinación, que los nuevos progresos de bienestar material que realiza todavía de tiempo en tiempo son contrarrestados por un costo destructor cada vez más elevado.

Estamos convencidos de que este régimen está desgarrado por contradicciones cada vez más múltiples e incontrolables, que periódicamente las amplias masas se rebelan contra este régimen con movimientos poderosos que podrían abrir la vía del progreso si desembocaran en la victoria, y que el deber de los socialistas es asegurar esta victoria mediante una línea política adecuada.

Si la ocasión se pierde, se acrecienta cada vez más el riesgo de que el régimen capitalista se hunda en catástrofes todavía más graves que las conocidas en el pasado.

ERNEST MANDEL (1989)

#### MARXISTA CRÍTICO, HUMANISTA REVOLUCIONARIO

Ernest Mandel es uno de los referentes fundamentales del marxismo por las cualidades y aportes que lo distinguieron a lo largo de toda su vida. Teórico brillante e imaginativo, propagandista apasionante, orador sin igual (en francés, alemán, inglés, español e italiano),<sup>1</sup> su capacidad por entreverar la teoría con la práctica que logró, lo convirtieron en un personaje singular, no sólo un intelectual sino un militante político de izquierda, cuya *praxis* se tradujo en aportes muy importantes a la comprensión de las contradicciones y nuevas tendencias del capitalismo, sus crisis de fondo, las estrategias para enfrentar cotidianamente al capital o impulsar una salida revolucionaria acorde a los intereses de las y los trabajadores, y por supuesto para discernir el controvertido carácter de las sociedades poscapitalistas, sus contradicciones y deformaciones.

Ernest Mandel nació el 5 de abril de 1923 en Frankfurt, Alemania, de ahí emigró con sus padres a Bélgica, y cuando Adolf Hitler llegó al

<sup>1</sup> Robin Blackburn, "Ernest Mandel et la voie de la socialisation", en Gilbert Achcar (sous la direction de), *Le marxisme d'Ernest Mandel*, Actuel Marx Confrontation/PUF, Paris, 1999, p. 28.

poder tenía diez años. A los 13 años se convirtió ya en simpatizante de Trotsky en Amberes y antes de cumplir 16 fue admitido a militar en el pequeño grupo trotskysta de esa ciudad. Luego se incorporó a la Resistencia contra la ocupación nazi de Bélgica. Los alemanes lo arrestaron tres veces por actividades de propaganda, la última de las cuales fue deportado a Alemania. Dos veces se fugó de los campos de prisioneros. Desde 1946 formó parte de las direcciones sucesivas de la Cuarta Internacional. Luego de la rebelión estudiantil de mayo y la huelga general de los trabajadores franceses en 1968, Mandel se topó con la prohibición de entrar a varios países, como Francia que lo expulsó, Alemania, Suiza, Estados Unidos, Australia y los países del Este, si bien ni así se impidió su labor de difusión y debate en varias universidades y países del mundo. Murió el 20 de julio de 1995 en Bélgica, a la edad de 72 años.<sup>2</sup>

Acercarse al pensamiento de Ernest Mandel es un reto que significa de hecho navegar por el pensamiento de Marx, Lenin, Trotsky, Rosa Luxemburg, sumergirse en los complejos procesos de la historia que los marcó y proyectó, pues los analiza y reinterpreta todo el tiempo para fundamentar sus propias tesis sobre la realidad contemporánea, sus aportes al estudio de los procesos característicos del capitalismo, del Estado, de las crisis económicas como políticas. Se trata de un marxismo abierto, crítico, creativo.<sup>3</sup> Por más que se

<sup>2</sup> Algunos datos biográficos y perfiles intelectuales en Tariq Ali, "Entrevista a Ernest Mandel: locuras de juventud" y Robin Blackburn, "In memoriam: Ernest Mandel", ambos en *Escritos de Ernest Mandel. El lugar del marxismo en la historia y otros textos*, Catarata/Viento sur, Madrid, 2005; Gilbert Achcar, "Ernest Mandel (1923-1995): un portrait intellectuel", en Gilbert Achcar (sous la direction de), *Le marxisme d'Ernest Mandel, op. cit.*; François Vercammen, "Ernest Mandel, 1923-1995", *Inprecor*, París, núm. 394, Septiembre 1995 y Adolfo Gilly, "Ernest Mandel: recuerdos del olvido", *Cuadernos del Sur*, Buenos Aires, núm. 20, diciembre 1995.

<sup>3</sup> Escribe Ernest: "el marxismo aparece como una cuádruple síntesis: síntesis de las principales ciencias sociales; síntesis de estas ciencias sociales y el proyecto de emancipación de la humanidad; síntesis del proyecto de emancipación humana y el movimiento real de auto-organización y de auto-emancipación del proletariado moderno; síntesis de este movimiento obrero real y la acción, en forma de organización política revolucionaria. Estas síntesis no pueden considerarse terminadas de una vez y para siempre. Puesto que su único axioma es que la medida definitiva de toda acción humana y el fin último del ser humano es el propio ser humano, están sometidas siempre a la prueba de la práctica, y no son en absoluto dogmáticas. Deben ser constantemente reexaminadas a luz de cada experiencia o datos nuevos sobre un

conozca a Mandel fundamentalmente por sus ensayos de crítica de la economía política, por sus contribuciones a la teoría económica marxista, el suyo es un trabajo verdaderamente interdisciplinario como debe ser el pensamiento científico. La agudeza para penetrar y discernir las contradicciones y grandes tendencias del capitalismo de finales del siglo XX la encontramos en obras de envergadura como el *Tratado de economía marxista* que ayudó a formar a varias generaciones, *El capitalismo tardío* que en su momento algunos nos atrevimos a considerar *El capital* de nuestros días, así como en sus contribuciones a la formulación de la teoría de *Las ondas largas del desarrollo capitalista* y al cotidiano seguimiento y debate en torno a las coyunturas críticas de la economía internacional.<sup>4</sup>

Pero Mandel combina ese esfuerzo científico con su visión de teórico y estrategia revolucionario empeñado en darle continuidad y realidad al proyecto –heredado de León Trotsky– de construir una nueva organización de los trabajadores del mundo, la Cuarta Internacional, la cual dirigió hasta su muerte y logró convertir en sus tiempos en una influyente corriente de ideas de alcance mundial y en algunos países dio origen a auténticos proyectos políticos alternativos.

En este trabajo pretendo ocuparme de cuestiones del pensamiento de Ernest Mandel relacionadas en el fondo con su actividad política militante, la cual estuvo guiada por la convicción –claramente retomada de Karl Marx– de la necesidad de la *autoemancipación de los trabajadores*, esto es, de las clases sociales explotadas y oprimidas. La centralidad del proletariado como sujeto revolucionario y la posibilidad objetiva de derrocamiento del Estado capitalista y del

---

pasado todavía insuficientemente conocido” (*Escritos de Ernest Mandel. El lugar del marxismo en la historia y otros textos*, Catarata/Viento sur, Madrid 2005, p. 48). Y enfatiza en uno de sus últimos textos, escrito en 1995: “Pero el marxismo solamente puede mantenerse vivo si es abierto y creativo, esto es sin devenir un dogma petrificado” (“La crise socialiste et le renouveau du marxisme” [[www.ernestmandel.org/fr/ecrits/txt/1995/la-crise\\_socialiste\\_et\\_le-renouveau\\_dumarxisme.htm](http://www.ernestmandel.org/fr/ecrits/txt/1995/la-crise_socialiste_et_le-renouveau_dumarxisme.htm)]). En el mismo sentido, E. Mandel, “L’actualité du marxisme vivant”, *Inprecor*, núm. 146, 1983 [[www.ernestmandel/ecrits/txt/1983/actualitemarxisme.htm](http://www.ernestmandel/ecrits/txt/1983/actualitemarxisme.htm)].

<sup>4</sup> *Tratado de economía marxista*, 2 tomos, Era, México, 1969; *El capitalismo tardío*, Era México, 1979; *Las ondas largas del desarrollo capitalista. La interpretación marxista*, Siglo XXI Editores, Madrid, 1986.

orden social inhumano e injusto impuesto por las clases sociales privilegiadas, sostenido en la explotación de todos aquellos que se ven obligados a vender su fuerza de trabajo para subsistir, condujeron siempre su labor político-intelectual. Lo mismo la resistencia recurrente de los asalariados contra la explotación, por la defensa y extensión de las libertades arrancadas al capital y su Estado, así como el partido de vanguardia, las crisis revolucionarias, las formas de autoorganización de los trabajadores como los consejos obreros, el doble poder, la revolución, el Estado obrero y la democracia socialista que tiene que ser mucho más amplia, general y profunda que la que prevalece en el capitalismo. Todos estos temas, Mandel los abordó y desarrolló en medio de los propios acontecimientos políticos y sociales del momento, recuperando experiencias históricas anteriores, muchas veces haciendo propuestas de orientación y no pocos pronósticos sobre los desenlaces posibles. Lo que me interesa en este trabajo es sobre todo recuperar sus ideas, confrontarlas en cierta medida, pero básicamente exponerlas de forma que nuevas generaciones de lectores las descubran y se interesen por buscarlas.

“El hombre es el objetivo supremo del hombre”, insiste Mandel recuperando a Marx, quien desde su juventud (y lo mismo Friedrich Engels) partió de la necesidad de la emancipación humana.<sup>5</sup> Refiere la exigencia hecha por Marx de “derrocar todas las condiciones en el seno de las cuales el hombre es un ser disminuido, esclavizado, abandonado, despreciado”; exigencia asumida como un compromiso, un deber elemental que guió la vida toda de Marx, pero igualmente de Ernest, que concluye: “un marxista ortodoxo, es decir actuando en el espíritu de Marx, se mantiene atado a la obligación de combatir todas las relaciones sociales inhumanas”.<sup>6</sup> Para él, marxista, “el porvenir de la humanidad dependía de la lucha de clase de los oprimidos y de los explotados”, todos sus escritos, toda su obra estuvo condicionada precisamente por una “dimensión

<sup>5</sup> Ernest Mandel, *La formación del pensamiento económico de Marx de 1843 a la redacción de El capital: estudio genético*, Siglo XXI Editores, México, 1968, en especial el cap. I.

<sup>6</sup> “Émancipation, science et politique chez Karl Marx”, en Denis Woronoff, Jean-Marie Brohm et al., *Marx... ou pas? Réflexions sus un centenaire*, EDI, París, 1986, pp. 281-282. La cita de Marx proviene de la *Contribución a la crítica de la filosofía del derecho de Hegel*.

*humanista revolucionaria*”, como escribe Michael Löwy.<sup>7</sup> La alarma que a nuestro autor le provoca el curso devastador del capitalismo en tanto sistema inhumano que amenaza a la humanidad con la extinción, se combina con su convicción sobre la necesidad de luchar por su abolición y por el establecimiento del socialismo, esto es de “una nueva civilización fundada en la cooperación y la solidaridad”, justamente para prevenir el desastre.<sup>8</sup>

#### CENTRALIDAD DEL PROLETARIADO Y AUTOEMANCIPACIÓN

Millones de seres humanos, los productores directos que se ven obligados a vender su fuerza de trabajo, son sometidos a condiciones de explotación y opresión inhumanas para garantizar las ganancias y privilegios de las clases dominantes y la propia dominación. Ese orden social injusto que reproduce la desigualdad, la miseria, la violencia y la enajenación de la gente con la mercantilización de la vida social, no ha dejado de expandirse y prevalecer desde la época de Marx hasta la actualidad. Pero la historia de la sociedad dividida en clases que genera el capitalismo, ha sido sin embargo atravesada por rebeliones recurrentes de los trabajadores en contra de sus explotadores, viviendo experiencias de *autoactividad* y *autoorganización* que los unieron y desarrollaron sus fuerzas colectivas.<sup>9</sup> Si esta lucha de clases “gira alrededor de intereses

<sup>7</sup> Michael Löwy, “L’humanisme révolutionnaire d’Ernest Mandel”, en G. Achcar (sous la direction de), *Le marxisme...*, op. cit., p. 33.

<sup>8</sup> “Su trabajo no estaba prisionero de un enfoque estrecho, técnico o táctico, de un método estrechamente económico o político, sino que enraiza siempre en una perspectiva humanista revolucionaria más amplia, histórica y mundial. Es la razón por la cual sus escritos económicos no se confinan jamás únicamente a las fuerzas abstractas y a las ‘leyes económicas’, sino tratan de los seres humanos concretos, de su enajenación, de su explotación, de su sufrimiento, tanto como de la historia de sus luchas, de su rechazo a someterse a la dominación del capital” (Michael Löwy, op. cit., p. 33 et passim).

<sup>9</sup> “La experiencia práctica muestra que en la confrontación individual entre el asalariado y el empresario capitalista, el primero sale sistemáticamente vencido a causa de su impotencia financiera y económica. Debe vender continuamente su fuerza de trabajo, mientras que el capitalista dispone de reservas suficientes para poder alcanzar un precio que le convenga. Así, la presión material empuja a los asalariados a reagruparse, a organizarse colectivamente, a crear cajas de resistencia

materiales (la división del producto social en producto necesario y plusproducto)", al desarrollar fuerzas productivas gigantescas el capitalismo moderno crea "por primera vez en la historia, las bases posibles de una emancipación total, es decir de la sociedad sin clases".<sup>10</sup>

En especial en sus trabajos dirigidos a la educación militante,<sup>11</sup> Mandel se empeña en mostrar y ejemplificar minuciosamente la larga historia de las revueltas de los oprimidos y la manera como el marxismo retoma todas esas experiencias y se afirma como una solución de continuidad que las condensa y supera. Se remite a los orígenes de la condición social de los trabajadores entrelazada al desarrollo del capitalismo, a cómo sus luchas contra la explotación fueron forzando espacios y derechos para los trabajadores que sin duda se convirtieron en aportes (como el sufragio universal)

---

[de grève], sindicatos, cooperativas y eventualmente partidos políticos obreros. Pero esta obligación objetiva no es vivida mecánicamente de la misma manera por todos los asalariados. No todos reaccionan, tampoco, inmediatamente, de la misma manera y continuamente, a esta obligación. Algunos toman conciencia más rápido que otros de la necesidad de una coalición y de las condiciones en las cuales puede ésta coronarse con el éxito. Algunos van a sacar permanentemente las conclusiones prácticas de esta conciencia, otros menos o para nada" (Ernest Mandel, "Pourquoi je suis marxiste", en Gilbert Achcar (sous la direction de), *Le marxisme d'Ernest Mandel*, Actuel Marx Confrontatio/PUF, París, 1999, p. 216.

<sup>10</sup> "Émancipation, science et politique...", *op. cit.*, p. 283. "La fuerza principal del socialismo científico reside en el hecho de que posee un objetivo emancipador –la liberación del proletariado, del trabajo y de la humanidad entera de todas las condiciones indignas de la humanidad– que resulta del movimiento real de la sociedad y de la historia. De las contradicciones internas del modo de producción capitalista, científicamente probadas por dos siglos de historia, contradicciones que ningún Estado, ninguna religión, ningún terror, ninguna 'sociedad de consumo' pueden suprimir, se desprende por un lado una cadena de crisis sistémicas sucesivas en el dominio económico, social, cultural, político, militar, moral, ideológico, lo que se encuentra por completo confirmado por el desarrollo histórico real. De lo anterior se desprende, por otro lado, una tendencia histórica a la organización del trabajo asalariado, uno de los presupuestos más importantes que se derivan del análisis marxista de la sociedad capitalista en particular" (*Ibid.*, pp. 288-289).

<sup>11</sup> Véanse por ejemplo *Escritos de Ernest Mandel. El lugar del marxismo...*, *op. cit.* y *¿Qué es el marxismo revolucionario?*, Folletos de Bandera Socialista, núm. 47, Spi., publicado originalmente en 1974 con el título de *Introducción al marxismo*; una versión en español más completa: [<http://www.ernestmandel.org/es/escritos/pdf/Introduccionalmarxismo.pdf>].

decisivos para la organización y democratización de las propias sociedades. De los primeros gremios y sindicatos que claramente entran en la lógica del capital al plantearse la posibilidad de negociar el precio de la fuerza del trabajo y las condiciones en las que se utiliza, hasta formas de organización en circunstancias críticas que evidentemente rebasan y sacuden la normalidad capitalista, avanzando procesos de autoorganización, de autoactividad que disputan directamente el poder del capital, cuestionando incluso el dominio del Estado capitalista. Las acciones reivindicativas, las revueltas, las formas de organización, las ideas, sueños y esperanzas que los asalariados van desarrollando en contra de la explotación y el sometimiento impuestos por el capitalismo en su transcurrir, forjan una amplia y rica tradición de lucha proletaria por su emancipación. Hay una continuidad fundamental que resulta precisamente “de la llama inextinguible de la insubordinación a la desigualdad, a la explotación, a la injusticia y a la opresión, que brota siempre de nuevo en el seno de la humanidad”.<sup>12</sup>

Así, no sólo su papel objetivo en la reproducción del capitalismo,<sup>13</sup> sino igualmente su capacidad de acción colectiva y el sentido de la solidaridad que desarrolla en el propio proceso de trabajo, convierten al proletariado en un sujeto decisivo en la lucha de clases contra la explotación y por la emancipación.

El marxismo –señala Mandel– se sitúa sin ninguna duda en la huella de esa vieja y venerable tradición de sueño y combates de emancipación de los pobres, explotados y oprimidos. Comparte con ellos interrogantes, protestas, preocupaciones, rebeliones. Pero todo lo que es específico del marxismo no se explica, en última instancia, sino por lo que es nuevo a partir del siglo XVIII y que está íntimamente ligado a la consolidación del modo de producción capitalista por la revolución industrial: la aparición definitiva del proletariado como

<sup>12</sup> “Pourquoi je suis marxiste”, *op. cit.*, p. 230.

<sup>13</sup> “Con el proletariado el capitalismo crea a su propio enterrador. No puede crecer significativa y duraderamente sin que crezca de la misma manera el proletariado, sin que se desarrolle la lucha de clases proletaria. El proletariado tiende por lo demás a constituir una fracción mayoritaria de la población activa, al menos en los países industrializados y semi-industrializados” (*Escritos de Ernest Mandel. El lugar del marxismo...*, *op. cit.*, p. 76).



clase social fundada en el trabajo asalariado; la toma de conciencia radical de la “cuestión social” nacida del nuevo antagonismo social: el del capital y el trabajo asalariado.<sup>14</sup>

El papel emancipador del proletariado fue para Mandel una preocupación fundamental que retomó de Marx y sobre la cual insistió explicando siempre la complejidad de las transformaciones en la composición del proletariado (lo que remite a discusiones teóricas sobre el trabajo productivo e improductivo), sobre todo a causa de lo que denominó la tercera revolución tecnológica. Fuera de cualquier obrerismo o determinismo económico, invariablemente vinculaba y complementaba los cambios objetivos con las luchas y revueltas, con la autoactividad del conjunto de los asalariados y en general con el factor político, el cual implica conceptos como conciencia de clase, niveles de conciencia, movimiento obrero, partido de vanguardia. Consideraba que la caída del capitalismo y el paso a una sociedad sin clases, el papel de sujeto revolucionario emancipador del proletariado, se vuelven *posibilidades objetivas* por el desarrollo de las fuerzas productivas alcanzado por el capitalismo. Pero, advertía: “No hace falta subrayar que se trata aquí de una posibilidad que nada tiene de ineluctable”, lo que por lo demás haría innecesaria e inútil “la actividad de los socialistas en favor de la educación, de la organización, del estímulo de la conciencia de clase, de la organización y del combate de clase, actividad comenzada por Marx y Engels”.<sup>15</sup>

Obviamente el proletariado no ha dejado de cambiar como el propio capitalismo. En este sentido, Mandel refrenda la validez de los análisis de Marx e insiste en la necesidad de considerar “la naturaleza cualitativa, estructural del proletariado”, para entender cómo las innovaciones y cambios tecnológicos afectan la división social del trabajo, volviendo borrosas las tradicionales diferencias entre trabajador productivo y trabajador improductivo, señalando:

[que] el proceso productivo actual tiende a integrar cada vez más a los trabajadores manuales y no manuales, los “ensambladores”

<sup>14</sup> *Escritos de Ernest Mandel. El lugar del marxismo...*, op. cit., p. 46.

<sup>15</sup> “Émancipation, science...”, op. cit., p. 289.

semicalificados y procesadores de datos semicalificados, las brigadas de reparación y mantenimiento altamente calificadas y los expertos electrónicos altamente calificados [Escribe] así como la tercera revolución industrial, así como la automatización, tienden a industrializar la agricultura, la distribución, los servicios industriales y la administración, así como tienden a universalizar la industria, asimismo tienden a integrar una parte creciente de los asalariados con quienes perciben sueldos en un proletariado cada vez más homogéneo [Varios hechos significativos lo muestran:] la reducción en las diferencias de retribuciones entre trabajadores de cuello blanco y trabajadores manuales, que es una tendencia universal en occidente; la creciente sindicalización y militancia sindical de estas capas “nuevas” que son igualmente universales; similitud creciente en el consumo, en el nivel y medio social de estas capas; creciente similitud en sus condiciones de trabajo, es decir, creciente similitud en la monotonía, la mecanización, la falta de creatividad, el daño para los nervios y en el embrutecimiento del trabajo en la fábrica, el banco, el autobús, en la administración pública, en los almacenes y en los aeroplanos; [la] igualación de las condiciones de reproducción de la mano de obra, especialmente de la mano de obra calificada y semicalificada [Todo esto lo considera un proceso básico hacia una creciente homogeneidad del proletariado].<sup>16</sup>

Ninguna visión restrictiva de la clase obrera o el proletariado, conceptos al final de cuentas considerados sinónimos. El proletariado moderno no deja de ser la *gran masa de asalariados que no cesa de crecer en todas partes* –más todavía con la expansión explosiva del sector servicios que es también un rasgo característico del

<sup>16</sup> *Ensayos sobre el neocapitalismo*, Era, México, 1971, pp. 75-77. Véase *El capitalismo tardío* (op. cit.), donde habla de la ciencia sometida a la maximación de ganancias del capital, de la “reunificación masiva de la actividad intelectual y productiva, y la entrada del trabajo intelectual en la esfera de la producción”, de la proletarización del trabajo intelectual. Concluye el capítulo señalando que “las contradicciones más importantes del capitalismo avanzado residen [...] en la renovada crisis de valorización y en la creciente insurgencia de los asalariados contra las relaciones de producción capitalistas, una insurgencia que se puede extender también, en forma creciente, al sector de los productores intelectuales, no debido al subdesarrollo de la educación sino a su subordinación a las necesidades del capital, que choca cada vez más frecuente y frontalmente con las necesidades de la libre actividad creadora” (o el siguiente párrafo: “la unificación masiva de la actividad intelectual y productiva, y la entrada del trabajo intelectual en la esfera de la producción” (p. 268). Igualmente, se puede consultar Ernest Mandel, *La proletarización del trabajo intelectual y la crisis de la producción capitalista*, Folletos de Bandera Socialista núm. 44, Spi.

capitalismo tardío—, está formado por *quienes se ven obligados a vender su fuerza de trabajo*<sup>17</sup> y por lo mismo padecen la explotación y la opresión no sólo en sus centros productivos, en los lugares donde laboran, sino en la sociedad toda, donde el Estado asegura la dominación y la reproducción del orden desigual, injusto e inhumano. Por lo demás, la irrupción creciente de las mujeres en el mercado de trabajo (una “tendencia de largo plazo en el capitalismo tardío, aunque a mediano plazo es posible percibir diferentes fluctuaciones, que corresponden entre otras cosas a las oscilaciones del ciclo económico concreto”) no sólo desintegra el tradicional núcleo familiar patriarcal de la sociedad burguesa, sino que “garantiza una expansión general del trabajo asalariado”.<sup>18</sup> Mandel no quitará el dedo del renglón y cuando ya habían comenzado las transformaciones que acarreó al mundo del trabajo el viraje neoliberal, enfatizó:

*La clase obrera en el sentido marxista del término es la única fuerza social en el mundo de hoy que dispone del potencial necesario para eliminar al capitalismo, para salvar a la humanidad de las catástrofes que la amenazan, para realizar la civilización superior, la de los productores (ras) libremente asociados, indispensable a este fin. Hoy tiene la fuerza de más de mil millones de personas a escala mundial, es decir, más fuerte*

<sup>17</sup> “La característica estructural que define al proletariado en el análisis marxiano del capitalismo es la obligación socioeconómica de vender su propia fuerza de trabajo. Así pues, dentro del proletariado se incluyen no sólo los trabajadores industriales manuales, sino todos los asalariados improductivos que están sujetos a las mismas restricciones fundamentales: no propiedad de los medios de producción; falta de acceso directo a los medios de subsistencia (la tierra no es de ninguna manera libremente accesible!); dinero insuficiente para comprar los medios de subsistencia sin la venta más o menos continua de la fuerza de trabajo” (Ernest Mandel, *El capital, cien años de controversias en torno a la obra de Karl Marx*, Siglo XXI Editores, México, 1995, p. 128).

<sup>18</sup> *El capitalismo tardío*, op. cit., pp. 382-383. “La expansión del sector de servicios capitalistas que tipifica al capitalismo tardío, resume así a su manera todas las contradicciones principales del modo de producción capitalista. Refleja la enorme expansión de las fuerzas sociotécnicas y científicas de la producción y el correspondiente crecimiento de las necesidades culturales y civilizadoras de los productores, al mismo tiempo que refleja la forma antagónica en que esta expansión se lleva a cabo bajo el capitalismo, ya que está acompañada por una sobrecapitalización cada vez mayor (dificultades de valorización del capital), crecientes dificultades de realización, creciente desperdicio de valores materiales, y una creciente enajenación y deformación de los trabajadores en su actividad productiva y su esfera de consumo” (*Ibid.*, p. 393).

que nunca. *La tendencia histórica a largo plazo, la de las décadas venideras de las que se puede trazar el perfil, va en el sentido de su refuerzo y de su homogeneización creciente, y no en el sentido de su debilitamiento, incluso su descomposición [...] Hablamos de tendencia histórica, no de situaciones específicas, ni de países o zonas geográficas específicas. Se combina con tendencias que van en sentido contrario.*<sup>19</sup>

Consideraciones polémicas, que andando el tiempo fueron criticadas dentro de su propia corriente por algunos de sus más cercanos, como Daniel Bensaïd:

Si esa fue la tendencia de los años sesenta y de inicios de los setenta, la respuesta del capital llegó rápido con la ofensiva liberal. Lejos de ser irreversible, la homogeneización tendencial fue minada por las políticas de desconcentración de las unidades de trabajo, de intensificación de la competencia en el mercado mundial de trabajo, de individualización de los salarios y del tiempo de trabajo, de privatización de la recreación y del modo de vida, de demolición metódica de las solidaridades y de las protecciones sociales.<sup>20</sup>

Me pregunto, empero, si los procesos de recomposición y precarización del trabajo, con el desempleo masivo (¿hasta dónde alcanza el ejército industrial de reserva?), el crecimiento explosivo del subempleo y cierta individualización de las relaciones laborales, revierten realmente la *tendencia* que plantea Mandel, a causa del posible debilitamiento estructural del proletariado o si más bien éste sigue siendo una clase en extremo diferenciada, pero todavía con condiciones sociales semejantes (combinadas heterogeneidad y homogeneidad) en cuanto prosigue integrado por quienes están obligados a vender su fuerza de trabajo en situación adversa y a veces incluso fuera de toda formalidad (y por lo mismo sujetos a la explotación y la opresión de un orden jerárquico). Los trabajadores siguen irrumpiendo recurrentemente por todas partes con sus luchas y reivindicaciones, e incluso a contracorriente,

<sup>19</sup> "Situación y futuro del socialismo", *El socialismo del futuro*, Revista de debate político, Fundación Sistema, Madrid, vol. 1, núm. 1, 1990, p. 94. Cursivas del autor.

<sup>20</sup> "Trente ans après: introduction critique à l'Introduction au marxisme d'Ernest Mandel" [<http://www.europe-solidaire.org/spip.php?article6961>].

en condiciones aciagas y hasta debilitadas, sus organizaciones resisten al desmantelamiento por parte del capital y el Estado y a la desnaturalización promovida por las burocracias colaboracionistas o estatistas. Nuevas formas de organización colectiva no dejan de emerger. La desigualdad y la opresión, aunadas al despojo, la incertidumbre y hasta la exclusión, generan de cualquier manera respuestas de la gran masa de desposeídos –tanto en los países capitalistas industrializados como en los atrasados y hasta en los antiguos Estados burocratizados– contra la dominación y las consecuencias múltiples de las estrategias cada vez más expoliadoras y devastadoras del capital mundializado.

¿Se puede hablar en nuestros días de centralidad del proletariado y de su calidad de posible sujeto revolucionario anticapitalista? Me parece evidente si retomamos el concepto en su acepción amplia y todavía más si lo ligamos con el concepto de *opresión*, de *oprimido* (entre los que se encuentran notablemente las mujeres, los jóvenes, los indígenas, los migrantes, etcétera), que por supuesto atraviesa prácticamente a todas las clases, pero priorizando a los desposeídos, explotados y despojados por el capitalismo.

#### EL ESTADO EN EL CAPITALISMO TARDÍO

El Estado desempeña un papel fundamental para la reproducción del capitalismo y el conjunto de las relaciones sociales capitalistas. Desde un texto un tanto elemental, publicado originalmente en 1965, Mandel explica al Estado como consecuencia de la división social del trabajo, deteniéndose básicamente en su función política: “todas las funciones del aparato de Estado pueden reducirse a lo siguiente: vigilancia y control de la vida de la sociedad para servir los intereses de la clase dominante”. Su objetivo se cifra en mantener la dominación del capital, lo que evidencia su naturaleza de clase. “De forma más general e histórica”, escribe, “el ejercicio de las funciones del Estado tienen una íntima relación con la existencia de los conflictos sociales. A su vez, estos conflictos sociales están íntimamente relacionados con la existencia de una cierta escasez

de bienes materiales, de riqueza, de recursos o de los medios necesarios para la satisfacción de las necesidades humanas".<sup>21</sup>

Todos estos conceptos, Mandel los matiza y ahonda posteriormente, explicando cómo las concepciones iniciales de Marx y Engels –que si bien partieron de la distinción fundamental entre Estado y sociedad, se centraron básicamente en la función represiva– fueron desarrolladas por distintas contribuciones del marxismo, por ejemplo de Georg Lukács y Antonio Gramsci que se ocuparon de la función integradora del Estado. Ernest Mandel se ocupará sobre todo de un aspecto todavía menos analizado: el que tiene que ver con el papel del Estado en tanto encargado de *proveer las condiciones generales de la producción* y la manera como “el Estado mismo se fue convirtiendo cada vez más en un instrumento de la acumulación progresiva de capital, y en un partero del modo de producción capitalista”. Rechaza la posibilidad de “deducir directamente el carácter y función del Estado a partir de la naturaleza de la producción y circulación de mercancías” y retoma la tendencia a la autonomización del Estado (del poder estatal, del aparato de Estado), que resulta del predominio de la propiedad privada y la consiguiente existencia de los “muchos capitales” enfrentados por la competencia capitalista. Colocándose por encima de los intereses particulares, en tanto “capitalista total ideal” en términos de Engels, es como puede precisamente contribuir a la protección, desarrollo y consolidación, a la reproducción y dominio del capitalismo en su conjunto.<sup>22</sup>

Para Mandel, “el capitalismo tardío se caracteriza por las crecientes dificultades en la valorización del capital (sobrecapitalización, sobreacumulación)” y por “la creciente propensión del sistema social a las explosivas crisis políticas y económicas” que ponen en peligro al modo de producción capitalista. De esta forma, el Estado

<sup>21</sup> *Crítica de la teoría marxista del Estado*, Antigua Casa Editorial Cuervo, Buenos Aires, 1977, pp. 37-38. En *El capitalismo tardío* precisaba: “Surgió como un resultado de la creciente autonomía de ciertas actividades superestructurales, mediadas con la producción material, cuyo papel era sostener una estructura de clases y unas relaciones de producción” (p. 461).

<sup>22</sup> *El capitalismo tardío, op. cit.*, pp. 464 y ss. Aquí, evidentemente, polemiza con las corrientes derivacionista del Estado que entonces cobraron auge.

asume como función vital la “administración de las crisis” al tiempo que ensancha cada vez más la esfera de las “condiciones generales de producción” bajo su responsabilidad. Por consiguiente, las funciones del Estado no dejan de acrecentarse al ritmo del avance del desarrollo y las contradicciones del capitalismo.<sup>23</sup>

En indudable que la “hipertrofia y autonomía crecientes del Estado capitalista tardío” que analiza Mandel fueron resultado de la evolución de las contradicciones capitalistas y la “creciente falta de confianza del capital en su capacidad de extender o consolidar su dominio por medio de procesos económicos automáticos”, por más que a inicios de los años ochenta la crisis mundial condujera a una verdadera revolución conservadora que buscó redefinir tanto el papel del Estado como la estrategia capitalista, agotados con el fin de la larga onda expansiva que siguió a la posguerra. De hecho, las dificultades de valorización del capital y de realización de la plusvalía, esto es de preservación y acrecentamiento de las ganancias, se combinaron con el agravamiento de las contradicciones sociales y la intensificación de la lucha de clases (anunciadas significativamente

<sup>23</sup> “En la etapa capitalista tardía del capitalismo monopolista tiene lugar una extensión adicional de las funciones del Estado. Ello es consecuencia de tres rasgos principales del capitalismo tardío: la reducción del tiempo de rotación del capital fijo, la aceleración de la innovación tecnológica, con su correspondiente aumento en los riesgos de cualquier retraso o fracaso en la valorización de los enormes volúmenes de capital requeridos por ellos. Los resultados de estas prestaciones convergen en una tendencia en el capitalismo tardío hacia un aumento no sólo de la planificación económica del Estado sino también de la socialización estatal de los costos (riesgos) y pérdidas en un número cada vez mayor de procesos productivos. Hay por lo tanto una tendencia inherente bajo el capitalismo tardío a que el Estado incorpore un número cada vez mayor de sectores productivos y reproductivos dentro de las ‘condiciones generales de producción’ que el mismo Estado financia. Sin esta socialización de los costos, estos sectores ni serían ni remotamente capaces de responder a las necesidades del proceso del trabajo capitalista” (*Ibid.*, pp. 469-470). Miguel Romero acota un poco desencantadamente que “La ‘socialización de costos’ ha ido fundamentalmente por otros caminos (gigantescas subvenciones a los procesos de reconversión, de producción y de inversión, y comercio exterior; privatizaciones con alta rentabilidad garantizada...) que entran con dificultad en este diagnóstico” (“Ernest Mandel: la misión del enlace”, Prólogo a *Escritos de Ernest Mandel...*, *op. cit.*, p. 13). Las primeras, por cierto, también previstas por Mandel, aunque no puedan superar las contradicciones inherentes al sistema, lo que tampoco significa que esa intervención estatal sea inocua o insignificante (*El capitalismo tardío*, *op. cit.*, pp. 536-537).



por la rebelión estudiantil de mayo de 1968 en Francia, que fue seguida por la huelga de diez millones de trabajadores, se entendió a Gran Bretaña, Italia y luego al resto de Europa capitalista e incluso a Estados Unidos), las que no dejaron de estallar a pesar de la supuesta integración y dominio del proletariado durante los “treinta gloriosos” años de auge. Lo mismo en el Norte que en el Sur del planeta, con el dislocamiento del sistema imperialista, e incluso con conflictos que estallaron en los países del Este sometidos al dominio soviético, se abrió un periodo de inestabilidad, crisis y enfrentamientos sociales de gran envergadura.

La conclusión más general de Mandel era correcta y no deja de tener validez: “Mientras mayor sea la intervención del Estado en el sistema económico capitalista, más claramente se advierte que este sistema padece una enfermedad incurable”.<sup>24</sup> Con el viraje neoliberal en los años ochenta, el capitalismo no dejó de padecer esta enfermedad, por más que privatizaciones, reconversiones, universalización del mercado a ultranza y la mundialización del capital, con todas sus secuelas, minimicen y oculten, distorsionen, el papel del Estado en la economía, que sin embargo no cesa de reforzarse bajo otras formas y rasgos.<sup>25</sup>

<sup>24</sup> *El capitalismo tardío, op. cit.*, p. 472. Una cierta síntesis de la concepción de Mandel se puede encontrar en los siguientes propósitos: “La intervención estatal en la economía capitalista tardía puede resumirse en tres renglones: estimulación, inflación y subvención”. “La especificidad de la regulación estatal de la economía capitalista [...] radica en la intervencionalidad de esta intervención con las leyes del movimiento del modo de producción capitalista. La economía se sigue basando en la producción y realización de la plusvalía, está todavía sujeta al control remoto de la ley del valor y sigue gobernada por la compulsión a valorizar capital y la resultante compulsión al crecimiento. Dentro de este contexto, el Estado no puede a la larga disminuir, no digamos ya abolir, ninguna de las contradicciones o leyes del movimiento de este modo de producción [...] El Estado, a la larga, no puede mejorar las condiciones para la valorización del capital y reducir las dificultades de la realización [...] Ninguna combinación de regulación privada y regulación estatal de la economía ha podido lograr a la larga el milagro de una tasa de ganancia ascendente y un mercado en expansión (una alta utilización de la capacidad de ambos sectores)” (*ibid.*, pp. 532-533, 537-538).

<sup>25</sup> No deja de llamar la atención que Mandel destacara a inicios de los setenta que la concentración y centralización acelerada del capital que dio forma a la corporación transnacional –lo que ahora se denomina oligopolio mundial, o empresa mundial, nuevo actor fundamental del capitalismo mundializado–, termina por rebasar la capacidad de acción del Estado: “A medida que las fuerzas productivas desbordan al Estado nacional, desbordan también en forma gradual el papel del Estado como



## REBELIÓN DEL TRABAJO CONTRA EL CAPITAL Y EL ESTADO

Seguramente los *ciclos largos de la lucha de clases*, que también estudia Ernest Mandel,<sup>26</sup> llevaron a los Estados capitalistas y a los más poderosos de los “muchos capitales” a buscar romper las resistencias del proletariado renovadas con el cambio de época que significó el fin del largo periodo de expansión económica de posguerra (la *onda larga expansiva*). El *endurecimiento del control socioeconómico de los trabajadores y la reestructuración de los procesos de trabajo* son, sin duda, condición para el relanzamiento de un nuevo periodo de prosperidad de las ganancias, en lo que por cierto el capital (y el Estado) mantuvo una gran continuidad respecto de las estrategias restrictivas que para ello desarrolló durante la fase del capitalismo tardío que analiza nuestro autor. No se trata sino de la función de reproducción de las condiciones políticas y sociales de la dominación de clase, que el Estado de ninguna manera abandona sino que refuerza.

Las características y contradicciones del capitalismo tardío presionan a las empresas hacia la planeación y programación en todos sentidos (inversiones, financiamiento, costos, ventas, etcétera), lo que a la vez “genera una tendencia hacia la garantía estatal de las ganancias”. Esto, por supuesto, enfrenta limitaciones y

---

controlador del ciclo industrial y promotor del ascenso y el crecimiento económicos. *Mientras más piensan los monopolios que han eludido la ley del valor a escala nacional, más sujetos quedan a ella a nivel internacional (ibid., p. 542. Cursivas del autor).*

<sup>26</sup> Como parte de sus análisis de las ondas largas del desarrollo capitalista, Mandel dilucida lo que denomina un “ciclo de la lucha de clases a largo plazo” relativamente autónomo de las primeras, por más que se encuentre entrelazado a ellas. Constata su hipótesis al menos en relación a la clase obrera europea. Contra todo determinismo o fatalismo económico, le concede un “papel decisivo” al “factor subjetivo”, esto es a la capacidad de la clase obrera de ofrecer resistencia y luchar, pero asimismo a los factores subjetivos que tienen que ver con la clase capitalista. Concluye planteando “una dialéctica de los factores objetivos y subjetivos del desarrollo histórico, en la cual los factores subjetivos se caracterizan por su relativa autonomía”. De esta forma, “la salida de la onda larga depresiva no está predeterminada” sino “depende del resultado de las luchas de clase entabladas entre fuerzas sociales vivas” (*Las ondas largas...*, op. cit., pp. 42 y ss). En el mismo sentido, véase E. Mandel, *Trotsky, Petite collection Maspero*, París, 1980, pp. 45-50 y E. Mandel, “Croissance économique et luttes de classe”, *Critique Communiste*, París, núm. 29, 1979.

contradicciones generadas por la propia naturaleza del capitalismo. Lo cierto es que, en particular, las empresas se empeñan en “planear y calcular los costos con precisión. Pero la planeación exacta de los costos salariales presupone, a su vez, la emancipación del precio de la mercancía fuerza de trabajo de las fluctuaciones de la oferta y la demanda del llamado mercado de trabajo. Implica una tendencia hacia la planificación anticipada a largo plazo de estos costos salariales”. La solución de la contratación colectiva a largo plazo (a fin de evitar revisiones constantes) fracasa por la respuesta de los asalariados, lo que conduce a una ascendente mediación estatal y sobre todo a “políticas de ingresos” de los gobiernos, dirigidas en los hechos a restringir verticalmente los aumentos salariales, anulando la capacidad de negociación sindical.<sup>27</sup> Más todavía en las condiciones en que la inflación deviene permanente, lo que es otro de los rasgos del capitalismo tardío, del capitalismo en declinación, como también lo llama Mandel.

Por consiguiente, se intensifica lo que era ya una tendencia en la época del imperialismo clásico: la *integración de los aparatos sindicales al Estado*.

Presenciamos así la transformación pública de los sindicatos libres en sindicatos estatales, la conversión de las cuotas sindicales en impuestos y la transformación de los aparatos sindicales en un departamento específico de la burocracia gubernamental, cuya tarea especial consiste en “administrar” la mercancía fuerza de trabajo, tal y como otros departamentos del aparato estatal que administran edificios, aviones o ferrocarriles.

<sup>27</sup> *El capitalismo tardío, op. cit.*, pp. 230 y ss. “Los asalariados no han tardado en descubrir que un Estado burgués es totalmente capaz de planear y controlar los salarios o los aumentos de salarios, pero es incapaz de lograr un control similar sobre los precios de las mercancías o los ingresos de las otras clases sociales, primero y ante todo de los capitalistas y sus empresas. ‘Las políticas gubernamentales de ingresos’, han demostrado así ser simples ‘controladores salariales’, esto es, intentos de restringir artificialmente los aumentos de salarios y nada más que esto. Los asalariados, por tanto, se han defendido contra ese método particular de despojo tal y como lo han hecho contra la autorrestricción de los sindicatos; han tratado, típicamente, por medio de la presión a los sindicatos y por ‘huelgas no declaradas’, o por una combinación de ambas, por lo menos ajustar la venta de la mercancía fuerza de trabajo a las condiciones del mercado de trabajo cuando éstas eran relativamente ventajosas para ellos y no sólo cuando eran desventajosas” (p. 235).

Ante las resistencias de los asalariados a esa desnaturalización de sus instrumentos de lucha –lo que trastorna los planes de largo plazo del capital–, el Estado impone “una limitación sustancial de la libertad de asociación, manifestación y publicación”, es decir, se desemboca “en una limitación decisiva o en la abolición de las libertades democráticas básicas, esto es, en el sistema coercitivo de un ‘Estado fuerte’”.<sup>28</sup>

Mandel observó el agotamiento del largo periodo de expansión de la posguerra desde mediados de los años sesenta y más tarde anuncia la *inversión de la tendencia* hacia una onda larga de tonalidad depresiva, precisamente a mediados de la siguiente década, con el estallido de la recesión generalizada de la economía capitalista internacional.<sup>29</sup> Todas las tendencias mencionadas en detrimento del trabajo y los sindicatos, se agravan como consecuencia tanto del curso y los efectos de la crisis económica,<sup>30</sup> como por las estrategias de las empresas capitalistas y los Estados dirigidas a contrarrestarla. La “ofensiva de austeridad universal del gran capital contra los asalariados” y la aceleración de la inflación dirigidas a hacer recaer en los asalariados los principales costos de la crisis que ponen en práctica las empresas capitalistas y los Estados, se combinan con los procesos de reestructuración productiva, la reorganización de las relaciones y ritmos de trabajo, el cierre de empresas con la brusca aparición del desempleo masivo y particularmente la

<sup>28</sup> *El capitalismo tardío*, op. cit., pp. 236-337. Se presenta, según Mandel, “una creciente regimentación del conjunto de la vida económica y social” sin la cual es imposible que prospere el “impulso inherente del capitalismo tardío a aumentar sistemáticamente el control sobre todos los procesos de producción, circulación y reproducción” (p. 238, subrayados del autor).

<sup>29</sup> Vid Ernest Mandel, *Las ondas largas...*, op. cit. Ernest Mandel escribió una serie de artículos para analizar las distintas coyunturas de crisis que se desplegaron desde entonces, fundamentando la entrada a una nueva onda larga depresiva del capitalismo. En nuestra lengua, se encuentran en particular en el volumen *La crisis, 1974-1980*, Serie popular Era, México, 1980.

<sup>30</sup> Escribe Mandel: “Toda crisis de sobreproducción constituye siempre una agresión masiva del capital contra el trabajo asalariado. Al aumentar a su vez el desempleo y el miedo al desempleo, la crisis tiende a hacer aceptar a los trabajadores las bajas (o estancamientos) de los salarios reales, la aceleración de las cadencias, las pérdidas de logros en materia de condiciones de trabajo y de seguro social, la reducción de las protecciones erigidas en la fase de prosperidad contra la pobreza y la injusticia más flagrantes” (*La crisis...*, op. cit., p. 258).

confiscación salarial. Por consiguiente, las distintas capas del proletariado sufren el deterioro de sus condiciones de trabajo y de existencia, enfrentando día a día la incertidumbre y el alza del costo de la vida que devora sus salarios.

En estas cuestiones y circunstancias críticas, es cuando Ernest Mandel asume más claramente su papel de organizador y estrategia político, explorando las posibilidades de respuesta del proletariado, las relaciones de fuerzas entre las clases, la capacidad de autoorganización y movilización de las agrupaciones del movimiento obrero, el peso y contradicciones de las burocracias sindicales, los niveles de conciencia de los trabajadores, las vanguardias obreras, los partidos, etcétera. Todo esto, partiendo siempre del análisis de las experiencias recientes (“todo lo que pasó durante los últimos quince-veinte años en la lucha de clases y el movimiento obrero de cada país capitalista tomado aisladamente, y del mundo en su conjunto”<sup>31</sup>) de manera que se pueda realizar no solamente un balance, sino avistar las perspectivas.

Una estrategia obrera contra la ofensiva patronal implica de entrada la defensa del poder de compra de los asalariados contra todos los efectos de la inflación, cuyos costos no tienen por qué pagar y en cambio deben tratar de asegurar mecanismos de protección de los salarios y los ingresos reales de los trabajadores, más todavía cuando se desencadena la crisis económica. Se plantean entonces reivindicaciones como la escala móvil de salarios que es considerada apenas una reacción de autodefensa –la única eficaz–, que requiere completarse por la lucha por aumentos salariales efectivos, sobre todo en condiciones en que se intensifican las distintas prácticas inflacionarias de la patronal.<sup>32</sup>

<sup>31</sup> *Idem.* En forma invariable, Mandel trata de descifrar la coyuntura en todos sus aspectos, al tiempo que polemiza con otras interpretaciones y tendencias (del capital como del trabajo), desmitificando o refutando argumentos falaces, enfrentando sus propuestas y opciones políticas con las propias.

<sup>32</sup> “Lo que hoy se llama ‘lucha por aumentos salariales’, es en la época de la inflación permanente, nueve de cada diez veces, una lucha por reatrapar el retraso de los salarios en relación al alza del costo de la vida, es decir una lucha por *restablecer* y no por *aumentar* el poder de compra de los salarios. Cuando ese restablecimiento deviene automático, por medio de contratos que garanticen la escala móvil, la lucha por verdaderos aumentos del poder adquisitivo apenas arrancará ” (“La defense du pouvoir d’achat des travailleurs contre l’inflation et la vie chère”, *Quatrième*

No se puede dejar de combatir la incidencia de la fiscalidad en el poder de compra de los trabajadores, cuando precisamente en el capitalismo son quienes más pagan impuestos tanto en forma directa como indirecta, mientras los patrones son subsidiados en los hechos de muy diversas maneras. La lucha contra la carestía y en defensa del poder de compra de los asalariados debe realizarse mediante una movilización generalizada del conjunto de los asalariados, independientemente de sus categorías particulares, porque de otra manera no es posible alcanzar la escala móvil de salarios. Por lo demás los trabajadores e incluso las amas de casa, los sindicatos, todos los implicados, pueden actuar a fin de revisar y controlar efectivamente la evolución de los índices de precios que sirvan de base para el cálculo de los salarios. Aquí, Mandel pasa a proponer medidas, incluso consideradas de urgencia –si la inflación deviene galopante–, que implican avances significativos en el escalamiento de las resistencias y en la autoorganización y autoactividad de los asalariados: control de stocks de productos básicos por parte de los trabajadores de empresas de producción, de transporte y de distribución; vigilancia de comités barriales sobre el desvío de productos hacia el mercado negro; distribución directa por parte de comités de fábrica; confiscación sin indemnización de las empresas que sustraigan las mercancías de los circuitos normales de distribución, etcétera.<sup>33</sup>

Respecto de la tendencia a los ataques contra las libertades sindicales y la restricción de los derechos democráticos, el capital

---

*International*, París, núm. 18-19, nouvelle série, novembre-décembre 1974, p. 4). Hay traducción al español: “La defensa del poder de compra de los trabajadores contra la inflación y la vida cara”, *Coyoacán*, México, núm. 5, octubre-diciembre, 1978.

<sup>33</sup> “La responsabilidad de las grandes firmas capitalistas, de los bancos y del Estado burgués en la organización sistemática del alza de precios debe ser concretamente descubierta y denunciada. El control obrero sobre el cálculo del precio de coste en las empresas de producción; el control obrero sobre los canales de intermediarios entre los centros de producción y las ventas al consumidor final, debe permitir revelar los márgenes de ganancia y el parasitismo así como la especulación, que son una de las fuerzas inflacionarias. La reivindicación de nacionalización, sin indemnización ni rescate, de los grandes trusts e intermediarios financieros responsables de la inflación y su gestión bajo control obrero, se vuelven entonces la respuesta clave del movimiento obrero contra la inflación en su conjunto” (*op. cit.*, p. 8; en español p. 27).

y el Estado tratan de convertirla en parte de su normalidad cotidiana, lo que evidentemente es difícil por las respuestas de los asalariados que no dejan de presionar hasta a las burocracias sindicales más colaboracionistas. La agravación de las luchas de clase con la consiguiente disputa del dominio del capital que afecta incluso la disciplina del trabajo en la empresa, provoca asimismo un endurecimiento de las clases dominantes y del Estado capitalista sobre todo cuando estallan los momentos de crisis, “cuando lo que sobresale ante todo es una crisis social de conjunto de la sociedad burguesa, una crisis de las relaciones de producción capitalistas y de todas las relaciones sociales burguesas, que se imbrica con la disminución duradera del crecimiento económico capitalista, acentúa y agrava los efectos de las fluctuaciones coyunturales de la economía, y recibe a su vez nuevos estímulos de estas fluctuaciones”.<sup>34</sup>

Como argumenta Mandel, la libertad de acción sindical fue una conquista central de la clase obrera en su larga lucha de resistencia que “impidió la degradación de los trabajadores al nivel de una masa atomizada de individuos impotentes ante el poderío económico y político de una patronal que se beneficiaba de todas las ‘leyes del mercado’”.<sup>35</sup> Todas las concesiones reales que los capitalistas *debieron hacer* a los trabajadores en tiempos de auge de la producción y las ganancias, tendieron invariablemente a ser despojadas en los momentos de crisis. Las tendencias a la planificación y programación de empresas y Estados en la época del capitalismo tardío se traducen en obstáculos cada vez mayores no sólo a la libertad de negociación de los salarios sino en general a cualquier capacidad de acción de los vendedores de la fuerza de trabajo y las organizaciones sindicales. Dictaduras o democracias parlamentarias, cualquiera que sea la forma de Estado, las libertades sindicales son amenazadas. La conclusión de Mandel es tremenda: “la supervivencia del capitalismo y la supervivencia de la libertad sindical se excluyen cada vez más mutuamente”, lo

<sup>34</sup> E. Mandel, *La crisis...*, op. cit., p. 16.

<sup>35</sup> Ernest Mandel, “Les attaques contre les libertés syndicales”, *Quatrième International*, op. cit., p. 9. Las citas que siguen son retomadas de este artículo, salvo se señale otra cosa.

que es a su parecer “la aplicación particular de una regla mucho más general: la supervivencia del régimen capitalista en plena crisis estructural amenaza cada vez más netamente al conjunto de libertades democráticas parciales, arrancadas por las masas en la fase de ascenso y de apogeo de este régimen”.

Los sindicatos son solamente una forma de *defensa colectiva* de los asalariados a fin de negociar el precio de la fuerza de trabajo y las formas o condiciones en que se consume por el capital. A éste no le quedó otra que tolerarla, buscando siempre mantenerla en su mínima expresión, en tanto sindicalismo minoritario. Pero cuando brotaron por todas partes los sindicatos de masas, cuando éstos se convirtieron en mayoritarios en todos los sectores sujetos a las relaciones salariales, su existencia autónoma devino intolerable.<sup>36</sup> Esa incompatibilidad lleva a alentar las prácticas de colaboración de clase entre las burocracias sindicales, particularmente reformistas, que se integran crecientemente al Estado (desarrollando intereses materiales y el apremio por reproducirlos), restringiendo la democracia en el seno de sus sindicatos y de hecho *desnaturalizándolos*. Se trata de un conflicto que se vuelve permanente y que sin embargo no tiene un desenlace predeterminado.

La revuelta periódica y masiva de los trabajadores, incluyendo a la masa de sindicalizados contra las restricciones crecientes a las libertades sindicales y contra los intentos de desnaturalizar a los sindicatos de órganos de defensa de los intereses de los trabajadores en órganos de transmisión de la política económica y social del Estado burgués, es absolutamente inevitable.

Los resultados, empero, son obviamente inciertos y es entonces cuando es fundamental organizar la resistencia y desplegar una estrategia de fondo contra la ofensiva capitalista. Ernest Mandel

<sup>36</sup> “La oposición de intereses irreconciliables entre el Capital (incluido su Estado) y el Trabajo tenderá entonces a manifestarse cotidianamente, en todos los niveles de la vida social, pues la clase obrera no puede dejar de sacar un sentimiento de confianza creciente en ella misma y en su fuerza de clase, de tal crecimiento de su poder organizado. No puede dejar de hacer pesar ese sentimiento en todas sus relaciones de explotación, de opresión y de desigualdad que caracterizan la sociedad burguesa en cada una de sus esferas”.



considera que esa revuelta de los trabajadores requiere propuestas que permitan la restitución del sindicalismo de combate, su más amplia democratización y la defensa de las libertades sindicales en contra de los ataques patronales y del Estado.

Las libertades sindicales y obreras no pueden defenderse sino en forma integral, de conjunto, desmontando los intentos patronales y de las burocracias de dividir a los trabajadores o acorralarlos en luchas fragmentarias y parciales. Como se mencionó más arriba, no pueden aceptar las pretensiones patronales de imponer a los trabajadores contratos con vigencias cada vez más largas (e irrenunciables) ni las llamadas “cláusulas de paz social” que obligarían a los sindicatos a abstenerse de toda acción reivindicativa durante ese plazo, en aras de las pretensiones empresariales de planeación duradera de sus costos. Los asalariados deben tener la posibilidad de cuestionar contratos que dejan de favorecerlos por el cambio de las condiciones económicas y por lo mismo renunciarlos y exigir su reactualización cuando así lo consideren necesario.

El derecho de huelga es el único derecho material efectivo con que cuenta la clase obrera en el marco del régimen capitalista. Lo que distingue al obrero asalariado de un esclavo, que puede rehusarse a trabajar en condiciones o por salarios que juzga inaceptables [así que] toda legislación que tienda a reglamentar y por lo mismo a limitar el ejercicio del derecho de huelga debe ser denunciada por lo que es: un daño al derecho de los trabajadores de cesar el trabajo cuando las condiciones les parezcan inaceptables, es decir *un paso hacia la instauración del trabajo forzoso*.

De esta forma, los asalariados necesitan rechazar cualquier reglamentación y limitación del derecho de huelga, como serían la imposición de “periodos de espera”, la “conciliación obligatoria” o cualquier tipo de sanción por pretendido “uso abusivo del derecho de huelga”.

El *arbitraje obligatorio* y distintas reglamentaciones y prácticas que se han impuesto en los regímenes autoritarios para retardar o desmantelar el derecho de huelga e incluso *regimentar* a las organizaciones sindicales, se han difundido incluso en las democracias de los países desarrollados durante el capitalismo tardío. Son inadmisibles pues buscan socavar la capacidad de defensa de los asalariados, frenar la combatividad obrera y el desarrollo de la



conciencia de clase por medio de injerencias interesadas del aparato estatal que anulan la autonomía de los sindicatos y los dirigen hacia su desnaturalización. “El sindicato está al servicio de los sindicalizados. Nadie más tiene el derecho a inmiscuirse en sus asuntos internos”.

Por otra parte, a fin de desbaratar las huelgas que de cualquier forma estallan, la patronal y el Estado se esfuerzan por incidir en las divisiones que normalmente surgen en el seno de los trabajadores, atentando contra los piquetes de huelga, lanzando grupos de choque (“bandas armadas del capital”, “milicias patronales”), manipulando esquiroles, constituyendo sindicatos blancos (en México diríamos “de protección” patronal), despidiendo delegados sindicales o a los trabajadores más combativos e incluso consignándolos a los tribunales bajo cualquier pretexto. En estos casos, es fundamental la más amplia solidaridad de los trabajadores para contener los ataques patronales, pues es “una condición esencial para defender la libertad y la integridad del sindicato”. El movimiento obrero debe “imponer el pleno ejercicio de la libertad sindical en el seno de las empresas; debe aplastar en el embrión todo intento de obstaculizar la libre distribución de volantes y de circulares de los sindicatos o de toda organización obrera, la libre circulación de los delegados en toda la fábrica, la realización de asambleas sindicales en los lugares de trabajo”. Mandel puntualiza: “Contra la violencia de las milicias patronales, debe defenderse con la constitución de grupos de autodefensa que protejan asambleas, actividades y locales de los sindicatos y de las organizaciones obreras cualesquiera que sean”. El curso represivo contra el movimiento obrero y sus libertades fundamentales solamente puede contenerse por una respuesta de conjunto de las organizaciones de los trabajadores y una muy amplia solidaridad de clase.<sup>37</sup>

El conflicto de clase no está resuelto de antemano, mucho menos en periodos de recesión generalizada con sus secuelas de desempleo

<sup>37</sup> “Todo ataque a la libertad de acción de cualquier organización obrera debe provocar la respuesta de conjunto de todo el movimiento obrero organizado. Ningún ataque a la libertad de asociación, a la libertad de manifestación, puede ser tolerado, si se quiere defender la integralidad del derecho de huelga y las libertades sindicales. El más amplio Frente Único por la defensa de las libertades obreras en su conjunto, es igualmente una condición para la defensa eficaz de las libertades sindicales” (*op. cit.*, p. 13).

masivo, depresión económica, inflación, ataques reforzados a las libertades sindicales y defensa desenfrenada de las ganancias por parte de los muchos capitales. La consiguiente agudización de las contradicciones sociales vuelve impredecible el curso de los acontecimientos. Si los trabajadores requieren reunir fuerzas para defenderse en forma conjunta e integral contra la ofensiva global del capital y el Estado capitalista, no por eso pueden desestimar toda lucha parcial a la que se ven enfrentados por las circunstancias, muchas veces en relaciones de fuerza desfavorables.

Es perfectamente posible vencer a un patrón o un sector del patronato si la clase obrera está unida, resuelta y escoge una dirección a la altura de la lucha. No hay mejor medio para desencadenar un combate general que unos cuantos combates parciales plenamente coronados de éxito, que demuestren en la práctica a los trabajadores que es posible defender el empleo, los salarios y los derechos adquiridos.<sup>38</sup>

Cualquier éxito puede ser empero frágil y provisional bajo el dominio de la lógica del capital que no dejará de prevalecer. Pero precisamente “por eso es que cualquier combate defensivo debe integrarse en una estrategia anticapitalista de conjunto que trate de propiciar por todos los medios una movilización de la clase obrera en pro de reivindicaciones transitorias contra las causas fundamentales del mal que la afecta”.<sup>39</sup>

<sup>38</sup> E. Mandel, *La crisis...*, op. cit., pp. 272-273). Por esto también considera importantes las luchas por reformas sociales inmediatas, necesarias no sólo para mejorar las condiciones de existencia de los asalariados, sino igualmente para prepararlos en el camino de aprendizaje de las luchas anticapitalistas. Sin embargo, no deja de polemizar: “el reformismo no se identifica en absoluto con la lucha por las reformas. El reformismo es la ilusión de abolir el capitalismo por vía gradual, mediante la acumulación de reformas” (*¿Qué es el marxismo...?*, op. cit., p. 25).

<sup>39</sup> *Idem*. “Debido a que la meta de las acciones de masas es generalmente la satisfacción de necesidades inmediatas, vincular las demandas por estas necesidades llega a ser un aspecto importante de la estrategia revolucionaria, lo que objetivamente no puede ser alcanzado u obtenido de un solo golpe dentro del ámbito del orden social capitalista y esto produce una dinámica objetivamente revolucionaria, que conduce a una prueba de fuerza a las dos clases sociales decisivas sobre la cuestión del poder. Esta es la estrategia de demandas transitorias [...] El desarrollo de la conciencia de clase revolucionaria es posible únicamente si se acumula la *experiencia* de las luchas que no se limitan a demandas parciales dentro del marco capitalista. La inyección gradual de estas demandas hacia la lucha de masas puede ser traída a

## AUTOORGANIZACIÓN Y DESARROLLO DESIGUAL DE LA CONCIENCIA DE CLASE

Las luchas de los trabajadores, el movimiento obrero, tienen también su lógica. Cualquier huelga profesional en el fondo cuestiona en cierta medida el poder del capital al impedir la explotación sin límites, arbitraria, de los asalariados. Una huelga aislada puede o no prosperar, pero cuando la huelga se amplifica, se extiende de una empresa particular a una rama industrial, de una rama específica a una zona, a una región o a toda una nación, deviniendo huelga general,<sup>40</sup> cambia significativamente el *sentido de la lucha* que deja de ser un simple conflicto de trabajo, una pelea reivindicativa, para devenir *un verdadero desafío al poder del capital*. Y si la huelga pasa de la defensa mediante guardias de los huelguistas (los piquetes de huelga) a la ocupación pasiva de las instalaciones y luego incluso a la *ocupación activa* en la que los trabajadores reanudan la producción y hasta la venta de productos bajo su responsabilidad, se está forjando en los hechos un “contrapoder embrionario”. Se desemboca entonces en “una prueba de fuerza para determinar quién manda en la fábrica, en la economía y en el Estado: la clase obrera o la clase burguesa”.<sup>41</sup>

---

colación sólo a través de los esfuerzos de una amplia masa de obreros avanzados que están estrechamente vinculados a las masas, y que son quienes diseminan y publican estas demandas (que generalmente no surgen espontáneamente de la experiencia diaria de la clase) en las fábricas, experimentando con ellas en varias escaramuzas, y esparciéndolas a través de la agitación, hasta que se llegue a un punto en que condiciones objetivas y subjetivas favorables convergen, convirtiendo la realización de estas demandas en el verdadero objetivo de las grandes huelgas, manifestaciones, campañas de agitación, etcétera” (Ernest Mandel, *La teoría leninista de la organización*, Serie Popular Era, México, 1971, pp. 62-63). Véase también *¿Qué es el marxismo...?*, *op. cit.*, pp. 37-38 y E. Mandel, “Introduction au Programme de Transition” [<http://www.ernestmandel.org/new/ecrits/article/introduction-au-programme-de>].

<sup>40</sup> Véase la magnífica exposición al respecto realizada por E. Mandel y transcrita en “La grève générale” [[www.ernestmandel.org/new/ecrits/article/la-greve-general](http://www.ernestmandel.org/new/ecrits/article/la-greve-general)]. Se desconoce la fecha.

<sup>41</sup> Ernest Mandel, *Control obrero, consejos obreros, autogestión*, Era, México, 1974, pp. 11-12. Escribe Mandel: “Tan pronto como la huelga alcance cierta amplitud y duración, todo comité de huelga eficaz que la dirija con suficiente combatividad se verá obligado a crear en su seno, y con los propios huelguistas, comisiones encargadas de recolectar y distribuir los fondos de sostenimiento; comisiones para distribuir víveres y ropa entre los huelguistas y sus familiares; para evitar el acceso a la empresa; para organizar el esparcimiento de los huelguistas; para defender la causa de los

Pero para Mandel no se trata de un proceso lineal o automático, fatal. “Si bien toda huelga amplia, duradera y combativa contiene en germen la creación de semejante poder de impugnación al poder del capital”, *no es sino una posibilidad*. Lo que hace la diferencia es de entrada el *nivel de conciencia* de los asalariados, que está en la base de las capacidades de iniciativa, de organización y de decisión colectivas.<sup>42</sup> El problema de la conciencia de clase de los trabajadores es sumamente complejo, más cuando éstos se encuentran sometidos a procesos ideológicos promovidos por el capital y el Estado que los condicionan desde la escuela, los medios masivos de comunicación –en particular la televisión de más en más poderosa y abarcadora–, las relaciones que suscita el propio trabajo asalariado que en el fondo es un *trabajo forzado, parcelizado y enajenante*, y sobre todo con el peso avasallador de las relaciones mercantiles cotidianas que condensan la fetichización generalizada de las relaciones sociales en la sociedad capitalista. El dominio del capital es primero que nada el dominio de las relaciones mercantiles cotidianas consideradas inevitables.

Romper con todo esto no es cualquier cosa, cuando los trabajadores están “obligados en la práctica cotidiana a tolerar, sufrir y reproducir las relaciones capitalistas si no quieren verse condenados a vivir al margen de la sociedad”. Superar, pues, la *falsa conciencia* y la enajenación a partir del estrecho horizonte de la fábrica o empresa y de luchas profesionales limitadas parece imposible sin una “brusca mutación”, que solamente puede

---

huelguistas ante la opinión pública obrera; para obtener información acerca de las intenciones del adversario, etcétera. Vemos aquí los gérmenes de un poder obrero que organiza departamentos de finanzas, de avituallamiento, de milicias armadas, de información, de esparcimiento y aun de servicios confidenciales. Tan pronto como la huelga pasa a ser activa, se articulan lógicamente con estos departamentos, un departamento de producción industrial, de planificación e incluso de comercio exterior. El futuro poder obrero, aunque sólo exista embrionariamente, manifiesta ya la tendencia que le es exclusiva: tratar de asociar el máximo de participantes al ejercicio del poder, superar en la medida de lo posible la división social del trabajo entre administrados y administradores, división que es propia del Estado burgués y de todos los Estados defensores de los intereses de clases explotadoras en la historia”. Las citas que siguen provienen del texto referido.

<sup>42</sup> Escribe Mandel: “si no se toma toda una serie de decisiones conscientes, ninguna huelga puede poner en discusión el régimen capitalista, ningún comité de huelga puede transformarse en sóviet”.

sucedan en el transcurso de duros y masivos enfrentamientos que en un cierto momento puedan sintetizar agravios y experiencias de suerte que produzcan un *salto cualitativo en la conciencia de clase* de los asalariados. Asimismo, deben presentarse y conjugarse condiciones sin las cuales esa transformación de la conciencia de clase es improbable: descontento acumulado durante largo tiempo y aspiraciones insatisfechas dentro de la clase trabajadora; confianza creciente de los asalariados en sus propias fuerzas y por tanto incremento de combatividad, lo cual modifica las relaciones sociales de fuerza a favor de los obreros y a costa de las clases dominantes; escaramuzas previas que no hayan terminado con derrotas; descontento generalizado de los estratos medios; consolidación de una vanguardia; crisis del poder del Estado y crisis en los principales dominios de la superestructura; división y fluctuaciones en el seno de la clase gobernante y en el gobierno.<sup>43</sup>

De manera que sólo raras veces –escribe Ernest Mandel– la lenta acumulación de resentimientos, preocupaciones, inquietudes, de indignación, de experiencias parciales y de ideas nuevas, puede producir vuelcos bruscos en la conciencia de las masas trabajadoras (o por lo menos de una vanguardia suficientemente amplia e influyente para que abarque a sus estratos determinantes). Repentinamente, las masas sienten de manera instintiva que no es “normal” ni “inevitable” que sea el patrón el que mande; que las máquinas y las fábricas pertenezcan a alguien diferente de aquellos que día con día las ponen en movimiento; que la fuerza de trabajo, fuente de todas las riquezas, se halle rebajada al nivel de una simple mercancía que se compra de la misma manera que se compra cualquier objeto inanimado; que periódicamente pierdan los trabajadores sus ingresos y sus trabajos, no porque la sociedad produzca muy poco sino porque produce demasiado. Es entonces cuando las masas buscan, instintivamente, modificar *las cosas a fondo*, es decir, la estructura de la sociedad, el modo de producción. Y cuando se percatan de su inmenso poder, que es producto no sólo de su número, de su cohesión y de la fuerza colectiva que genera su unión, sino, ante todo, del poder que adquieren cuando se hallan solos en las fábricas, cuando todo el poder económico se halla de su lado, entonces aquello que está presente en toda huelga amplia y combativa se afirma repentinamente de manera consciente.

<sup>43</sup> Casi reproducimos textualmente el texto de Mandel, solamente cambiamos el orden de los factores.

En la propia empresa comienza la disputa por el poder. De las reivindicaciones inmediatas de los trabajadores asimilables en tiempos normales por el capital (“aun las más radicales”), se pasa al cuestionamiento del dominio patronal sobre las máquinas y el control vertical del proceso de trabajo, lo que *subvierte* la disciplina férrea que el capital requiere para optimizar la explotación del trabajo y la extracción del plusproducto social. Precisamente las transformaciones del capitalismo tardío, especialmente suscitadas por la tercera revolución tecnológica, hacen que se desplace el centro de gravedad de las preocupaciones y luchas obreras de los problemas de la distribución del ingreso (salarios reales) a los de la organización del trabajo y de la producción (organización y ritmos de trabajo, seguridad del empleo, formas de remuneración, orientación de las inversiones, qué se produce y cómo, etcétera), esto es, al problema crucial de las relaciones de producción capitalistas.

#### CONTROL OBRERO, AUTOORGANIZACIÓN Y DOBLE PODER

En este sentido, y en la lógica del *Programa de Transición* (de la estrategia, del método) desarrollado por León Trotsky,<sup>44</sup> Mandel plantea la necesidad de formular “reivindicaciones que no son integrables” dentro del régimen capitalista, en la brega por las cuales se “establece una fusión entre la lucha por los objetivos inmediatos y la lucha por el derrocamiento del capital”. El *control obrero* es la

<sup>44</sup> “Es necesario ayudar a las masas, en el proceso de la lucha cotidiana, a encontrar el puente entre sus reivindicaciones actuales y el programa socialista de la revolución. Este puente debe contener un sistema de reivindicaciones transitorias, que partan de las condiciones actuales y de la actual conciencia de amplias capas de la clase obrera y conduzcan invariablemente a un solo resultado final: la conquista del poder por el proletariado”. “¿Cuál es el sentido del programa de transición? Podemos llamarlo un programa de acción, pero para nosotros, para nuestra concepción estratégica, es un programa de transición: es una ayuda para las masas para superar las ideas, métodos y formas heredadas y para adaptarse a las exigencias de la situación objetiva [...] Todo el programa de transición debe llenar los huecos entre las condiciones presentes y los sóviets del futuro” (León Trotsky, *El programa de transición para la revolución socialista*, Fontamara, Barcelona, 1977). La primera cita proviene de “Programa de Transición. La agonía del capitalismo y las tareas de la Cuarta Internacional” (p. 33) y la segunda de “Discusiones sobre el Programa de Transición” (pp. 120-121).

primera de ellas y sobre el que han brotado numerosas experiencias a través de la historia. Se sobrepone y rebasa –confronta– todas las iniciativas de “participación obrera”, de “cogestión” y tantas otras que después se instrumentaron por parte de los capitalistas,<sup>45</sup> justamente con el propósito de desactivar la revuelta obrera, restaurar la disciplina en los centros de trabajo y reforzar los vínculos de integración de los asalariados, primero que nadie de las burocracias sindicales colaboracionistas, auténticas beneficiarias. El control obrero rechaza toda responsabilidad de los sindicatos y de los representantes sindicales en la gestión de las empresas; exige el derecho de veto en cuestiones de la vida de la empresa o sobre la duración del empleo; demanda la supresión del secretismo y la existencia de contabilidades abiertas, mientras se opone a cualquier “institucionalización” o asimilación (integración) del control obrero que lo desnaturalizaría. El control obrero implica reemplazar el principio de rentabilidad individual que caracteriza a las empresas capitalistas, por el *principio de la solidaridad colectiva*. Si bien pueden existir –y han existido– prácticas de control obrero en una empresa u otra, en ciertas coyunturas precisas, lo que es fundamental en el proceso de acumulación de experiencias y suele propiciar saltos en el desarrollo desigual de la conciencia de clase, solamente puede madurar en el momento de explosión generalizada de las luchas de los trabajadores, esto es, de cambios sustantivos en las relaciones de fuerza entre el capital y el trabajo, favorables a este último.

La generalización del control obrero no puede alcanzarse más que en el momento de crisis generalizada de las relaciones de producción capitalista y del poder del Estado, es decir en un periodo de ascenso de las luchas obreras y de crisis revolucionaria.<sup>46</sup> Es

<sup>45</sup> Aceptar esas propuestas del capital, significa para los trabajadores asumir los intereses de la empresa, esto es “aceptar que la concurrencia capitalista se reintroduzca en el seno de la clase obrera y, por lo tanto, aceptar también desarmarse frente a los efectos objetivos de esta concurrencia, cuando ésta afecta a esa empresa particular”.

<sup>46</sup> “Pero para que esta aplicación sea posible en periodo de dualidad de poder, son indispensables acciones ejemplares en periodo no revolucionario, incluso si sabemos que esos ejemplos no son viables. De lo que se trata es del desarrollo de la conciencia de clase de los obreros que deben aprender en la práctica a cuestionar el poder de los patronos y del capital sobre las máquinas y los hombres” (E. Mandel, “Contrôle ouvrier et stratégie révolutionnaire” [[www.ernestmandel.org/fr/ecrits/txt/1969/controle\\_ouvrier\\_et\\_strategie\\_revolutionnaire.htm](http://www.ernestmandel.org/fr/ecrits/txt/1969/controle_ouvrier_et_strategie_revolutionnaire.htm)]).



así como se concreta la *dualidad de poder* y cuando los asalariados pueden extender la huelga activa en sus empresas poniendo en práctica la *autogestión obrera*, sin que se corra el riesgo de reproducir la lógica de la ganancia (la lógica del capital) que normalmente acaba por reproducirse en los experimentos autogestionarios aislados y parciales, precisamente gracias al cerco capitalista que prevalece.<sup>47</sup>

Mandel menciona otras reivindicaciones transitorias fundamentales para que las luchas defensivas de los trabajadores y el desarrollo de su conciencia de clase, durante una fase depresiva de la economía, se vinculen a una “estrategia anticapitalista de conjunto”. Detalla incluso opciones del control obrero:

[...] la expropiación de todas las empresas que cierran o despiden masivamente, y su gestión a costa del Estado y bajo control obrero; la nacionalización sin indemnización ni nueva compra del conjunto de las instituciones de crédito, de las industrias clave y de todos los monopolios, “nacionales” o “transnacionales”, y su gestión bajo control obrero; el control obrero generalizado sobre la contratación y la organización del trabajo, implicando el poder de veto sobre cualquier despido; la elaboración por las organizaciones obreras y populares, apoyadas sobre una red de comités democráticamente elegidos y revocables por sus electores, de un plan de restablecimiento y de desarrollo económico orientado hacia la satisfacción prioritaria de las necesidades de las masas; el desarrollo de empresas públicas con este fin y el fin

<sup>47</sup> “La función de agitación en favor del control obrero es justamente hacer que las masas, a través de su propia experiencia, y partiendo de sus preocupaciones inmediatas, *comprendan* la necesidad de expulsar al capitalista de la fábrica y a la clase capitalista del poder. Cuando se sustituye esta agitación pedagógica por la de la ‘autogestión’, se impide que las masas asimilen esta experiencia estimulándolas, en la práctica a las reivindicaciones inmediatas [...] Otro resultado pernicioso de un inicio de aplicación práctica de la autogestión obrera en el seno del modo de producción capitalista, al margen de una situación revolucionaria, reside en su tendencia a transformar la energía de la vanguardia obrera, disponible para fines de agitación, en energía productiva. En lugar de organizarse dentro de la fábrica ocupada con vistas a extender las luchas a otras fábricas de la misma ciudad, la región, la rama industrial y aun del país, los obreros que reinician la producción por su cuenta deben concentrar todos sus esfuerzos en la organización de una producción tanto más amenazada cuanto más aislada se encuentra. En lugar de situarse en el terreno donde son más fuertes –el de la lucha de clases que se generaliza– se colocan en el terreno donde su inferioridad es manifiesta: el terreno de la competencia del mercado capitalista” (*Control obrero...*, *op. cit.*, pp. 32-33).



de cualquier subsidio a las empresas privadas (o la nacionalización de todas las empresas subsidiadas); la constitución de un gobierno de las organizaciones obreras para aplicar todas esas medidas.

Todavía va más allá:

La lucha por el conjunto de esas reivindicaciones debería llevar a la creación de una vasta red de comités de fábrica, de oficinas y de barrios para controlar la aplicación del programa y hacer fracasar el sabotaje de la burguesía; al armamento general del pueblo trabajador para desbaratar cualquier complot militar-fascista “nacional” o “internacional”; al desmantelamiento del aparato represivo de la burguesía; al establecimiento de relaciones fraternales de colaboración en pie de igualdad con los pueblos llamados del Tercer Mundo y con los trabajadores y organizaciones obreras del mundo entero, ante todo los de Europa.<sup>48</sup>

Todas estas reivindicaciones transitorias se plantean, evidentemente, en la perspectiva de un desenlace revolucionario de la crisis capitalista.<sup>49</sup>

<sup>48</sup> *La crisis...*, op. cit., pp. 273-274. La estrategia de *reivindicaciones transitorias* es una de las propuestas originales básicas de la corriente marxista a la que pertenecía Ernest Mandel, al grado que al final de su vida propuso reactualizar y completar el *Programa de Transición* escrito por León Trotsky en 1938, sobre la base de las experiencias acumuladas, “como un antídoto indispensable a la tendencia a la despolitización, particularmente en la juventud, despolitización comprensible en vista de la pudrición de las instituciones actuales, pero muy peligrosa para la humanidad” e impulsar la discusión y la educación en torno a “la posibilidad de otra manera de concebir la política distinta a la de esas instituciones desacreditadas; LA AUTO-ACTIVIDAD POLÍTICA” (Ernest Mandel, “Compléter le programme de transition. 1938 et aujourd’hui”, *La Gauche*, núm. 14, 12 juillet 1995 [www.ernestmandel.org/fr/ecrits//txt/transition.htm]). Mayúsculas del autor.

<sup>49</sup> “La crisis de las relaciones de producción capitalistas debe verse como una crisis social general –es decir la decadencia histórica de todo un sistema social y un modo de producción, operante a lo largo de toda la época del capitalismo tardío [...] los puntos más altos de la crisis social son las situaciones prerrevolucionarias y revolucionarias de la lucha de clases, cuando culmina una crisis política abierta del poder estatal burgués, en la que el proletariado plantea objetivamente la amenaza de derrocar al capitalismo e inaugurar la transición hacia el socialismo. Tales puntos son preparados poderosamente por todos los episodios de la crisis de las relaciones de producción capitalistas que impulsan a los trabajadores a establecer órganos provisionales de poder dual a nivel de fábrica, de industria, local, regional y nacional” (*El capitalismo tardío*, op. cit., p. 550).

Para Mandel es difícil encontrar un denominador común que explique el advenimiento de una situación revolucionaria, pero a través de distintas experiencias particularmente europeas encuentra la posibilidad de explicación en la combinación de una serie de factores: un ascenso impetuoso del movimiento de masas cuya autoorganización se manifieste a través del surgimiento y extensión de órganos de poder obrero y popular, esto es de *apertura de un periodo de doble poder*; la crisis del poder y la descomposición del aparato estatal (particularmente el aparato represivo), con la pérdida de autoridad política y capacidad de iniciativa de las clases dominantes; la crisis de legitimidad de las instituciones del Estado y su rechazo por parte de las masas movilizadas, de la gran mayoría de los trabajadores, que comienzan a optar por una nueva legitimidad que va brotando en sus luchas y procesos organizativos.<sup>50</sup> Cada experiencia histórica reúne sus peculiaridades y se puede pasar de una situación pre-revolucionaria a una situación revolucionaria y esta última puede que no madure lo suficiente; largos periodos de inestabilidad pueden producirse incluso sin que realmente se arrive al punto de la crisis revolucionaria, interregnos que hay que comprender “como una sucesión de fases de ascenso de las luchas revolucionarias, entrecortado[s] por crisis revolucionarias puntuales, a las cuales pueden suceder retrocesos parciales del movimiento e incluso éxitos parciales de la contrarrevolución”. Tales fueron los casos, para Ernest Mandel, de Alemania entre 1918 y 1923 y de España entre 1931 y 1937, que solamente al final sufrieron realmente derrotas, con una reversión de la tendencia histórica de ascenso de las luchas obreras.

Pero en los diversos procesos, lo que anuncia la posibilidad de la crisis revolucionaria es el surgimiento, extensión y generalización de los *órganos de autoorganización* de las masas trabajadoras que se sitúan en la *lógica del doble poder*, los *consejos obreros*, como fue el caso devenido clásico de la Revolución rusa de 1917 que dio vida

<sup>50</sup> Henri Weber, “Interview d’Ernest Mandel Sur la stratégie révolutionnaire en Europe occidentale”, *Critique Communiste*, número especial 8-9, septiembre-octubre, París, 1976, pp.138-140. Reflexiona sobre las experiencias de crisis revolucionaria de Rusia 1917, Alemania 1918-1919 y 1923, Hungría 1919, España 1936-1937, Yugoslavia 1941-1945, Portugal 1975.

a los sóviets. Mandel destaca que León Trotsky fue el primero en entender la aparición en octubre de 1905 del Sóviet de Petersburgo como un viraje histórico, un salto cualitativo, quien consideró esta forma emergente de organización como “la ola del futuro”, “la forma clásica de autoorganización de la clase obrera”; subraya que Trotsky fue precisamente quien formuló el “concepto clave” de “autoorganización” que define como un “fenómeno universal” y el cual “implica una insurrección de la clase obrera sostenida activamente por una amplia mayoría del proletariado”.<sup>51</sup>

Si las crisis revolucionarias no resultan de la noche a la mañana, los consejos obreros pueden surgir espontáneamente sólo a través de un proceso que, por un lado, evidencia la desintegración del poder del Estado capitalista y, por otro, expresa en forma abrupta la condensación de largas y múltiples experiencias de lucha y organización del proletariado que en los hechos van rebasando sus organismos de resistencia de tiempos normales –los sindicatos, pero igualmente comités de base de todo tipo: de fábrica, de delegados, de huelga, etcétera–, logrando involucrar al conjunto de los asalariados (organizados o no en forma permanente) a través de movilizaciones y enfrentamientos de clase que modifican de fondo los términos del conflicto capital-trabajo; expresan sin duda un desarrollo desigual de los niveles de conciencia de las distintas capas del proletariado, que en el proceso de lucha acrecientan la confianza en sus propias fuerzas colectivas, que entonces no dejan de afirmarse y reforzarse.<sup>52</sup> Los consejos obreros aparecen

<sup>51</sup> Ernest Mandel, *Trotsky, op. cit.*, pp. 64 y ss. Acota: “Ya en *Balance y perspectivas* [escrito en 1906], predecía con seguridad que todo el vasto imperio sería cubierto de sóviets en la próxima revolución. Y oponía incluso con audacia la democracia más directa de esos sóviets a la democracia representativa indirecta de los parlamentos tradicionales. La historia ha mostrado que tenía razón sobre este punto”. Después de Trotsky, avanzaron elaboraciones teóricas sobre los consejos obreros Lenin, Antonio Gramsci, Nikolai Bujarin, Karl Korsch, Anton Pannekoek y otros más.

<sup>52</sup> “En la vida cotidiana, los trabajadores, los campesinos pobres, los pequeños artesanos, las mujeres, los jóvenes, las minorías nacionales y raciales están acostumbrados a ser aplastados, explotados, oprimidos por una multitud de poseedores y de poderosos. Tienen la impresión de que la revuelta es imposible e ineficaz, que la fuerza de sus adversarios es demasiado grande y que todo acaba siempre ‘como antes’. Pero en el calor de las grandes movilizaciones y de los grandes combates de masas, este miedo, este descorazonamiento, este sentimiento de inferioridad y

como instancias masivas de organización que no solamente abarcan y organizan la resistencia del conjunto de los trabajadores, sino que asimismo tratan de atraer la solidaridad de las más amplias capas de la población (jóvenes, mujeres, campesinos, todos los excluidos), involucrándolas en las luchas. En estas condiciones extraordinarias es cuando se hace patente “el carácter universal de la tendencia de los trabajadores a apoderarse de las empresas y a organizar la economía y la sociedad sobre la base de los principios que corresponden a sus necesidades de autodeterminación”, cuando los trabajadores pueden descubrir y entender “su capacidad de cambiar la sociedad: de construir otra economía, otro Estado, otra organización social del trabajo, otra cultura, diferentes de los que le impone el capital”.<sup>53</sup> Mandel concibe como “ley general de la historia” el que “por medio de la acción las grandes masas son capaces de elevar su conciencia”.<sup>54</sup>

“Los consejos obreros surgidos de una huelga o de un gran combate revolucionario, creados dentro del cuadro de la lucha por el control obrero o de un enfrentamiento de los trabajadores con el poder represivo del Estado, constituyen”, para Mandel, “los órganos naturales para el ejercicio del poder por parte del proletariado”.<sup>55</sup> Cualquiera que sea su punto de arranque, el detonador que desencadene el proceso de aparición de los consejos obreros, lo cierto es que esta *forma de autoorganización* manifiesta una gran flexibilidad, lo mismo a nivel territorial (una fábrica, una zona, una ciudad, una nación) que sectorial o funcional (obreros, campesinos pobres, soldados, estudiantes, etcétera), favoreciendo la participación masiva en lo que se revela ya como el *ejercicio colectivo del poder*, un

---

de impotencia desaparecen bruscamente. En estos momentos las masas adquieren conciencia de su inmenso poder potencial, cuando actúan unidas, de forma colectiva y solidaria, cuando se organizan y organizan su combate de forma eficaz” (Mandel, *¿Qué es el marxismo...?*, op. cit., p. 38).

<sup>53</sup> *Control obrero...*, op. cit., p. 10 y *Trotsky*, op. cit., p. 68.

<sup>54</sup> Ernest Mandel, *Teoría leninista de la organización*, op. cit., p. 19.

<sup>55</sup> Mandel, *Control obrero...*, op. cit., p. 33. “Aprendiendo a dirigir sus propias luchas, aprenden a dirigir al mismo tiempo el Estado y la economía. Las formas de organización a las cuales se acostumbran son ya las formas embrionarias de los futuros consejos obreros, de los futuros sóviets, formas de organización de base del Estado obrero que debe construirse” (Mandel, *¿Qué es el marxismo...?*, op. cit., p. 39).

verdadero aprendizaje del *autogobierno* que permite comenzar a “superar en gran medida la separación que existe entre las funciones legislativas y las funciones ejecutivas”.<sup>56</sup> Los consejos tienden a extenderse y a centralizarse y a asumir las funciones necesarias para la satisfacción de las necesidades básicas de la población (finanzas, abasto, transporte, comunicaciones, etcétera) que el Estado ya no es capaz de realizar y para garantizar la autodefensa del nuevo orden que va brotando; incluso pueden pasar a organizar la producción bajo control obrero en las fábricas ocupadas. Es el *doble poder* que se disputa en todos los niveles y durante un periodo turbulento que no puede prolongarse mucho tiempo. Se trata, pues, de un proceso de carácter revolucionario, de una revolución<sup>57</sup> cuyo desenlace es incierto. Puede desembocar en el derrocamiento del poder de las clases dominantes, la expropiación-supresión de la propiedad privada de los medios de producción, en la reorganización del orden social sobre principios ajenos a la ganancia y en un Estado basado en la democracia de los consejos obreros. Pero igualmente puede fracasar con la derrota de los desposeídos y precipitarse más bien a la reconstitución de la dominación capitalista en crisis o incluso hacia una situación sin salida, de agotamiento y descomposición de las clases y del régimen dominante.

<sup>56</sup> *Idem.* “Como Marx lo subrayó en sus comentarios sobre la Comuna de París, se trata en efecto de una forma superior de democracia: comienza a romper las barreras entre los electores pasivos y los participantes activos en los asuntos del gobierno, la barrera entre las funciones legislativas y ejecutivas” (Mandel, *Trotsky*, *op. cit.*, p. 71).

<sup>57</sup> El concepto de revolución es fundamental para el marxismo. En sus análisis, Mandel parte como siempre de Marx y Engels, pasando por Lenin, Rosa Luxemburg y Trotsky, que según él fue quien más avanzó en la profundización teórica. La teoría de la revolución permanente, elaborada por este último, no sólo contribuyó a preparar e interpretar la revolución rusa, sino igualmente sus perspectivas truncadas y la descomposición del régimen soviético. Y la clave para su comprensión está en su articulación con la revolución mundial (concepto central), que a la vez se explica justamente debido al desarrollo desigual y combinado del capitalismo, el que a la vez remite al concepto de capitalismo como totalidad. Véanse en particular los trabajos de Mandel: *Trotsky*, *op. cit.*, pp. 36 y ss.; *Trotsky: teoría y práctica de la revolución permanente: introducción, notas y compilación*, Siglo XXI Editores, México, 1983 y la interesante síntesis que al respecto de la revolución hace Ernest en “Pourquoi sommes-nous révolutionnaires...”, *op. cit.*

La operación de los consejos obreros en la situación revolucionaria prefigura lo que sería una forma de democracia *más amplia que la de cualquier régimen capitalista*, sostenida desde abajo, entre todos y donde se presupone una multiplicidad no sólo de experiencias vividas, sino de tendencias, de puntos de vista encontrados que pueden coexistir, la elegibilidad, rotación y revocabilidad de los elegidos, la transparencia de las decisiones y el control directo desde la base, desde la población movilizadora que impone la rendición de cuentas. Los consejos obreros son, pues, instancias que expresan la diferenciación real del proletariado y a la vez la indispensable unidad de acción de los oprimidos (un verdadero *frente único de clase*) en una situación de crisis y de cambios bruscos en la conciencia, en la capacidad de acción y decisión de las masas trabajadoras, así como en las relaciones de fuerza entre las clases. Prefiguran un nuevo orden que Marx y Lenin denominaron *dictadura del proletariado* y que no dejó de suscitar toda suerte de interpretaciones y polémicas. Este fue el desenlace primero de la Revolución de Octubre de 1917 en Rusia al dar nacimiento a esa dictadura singular de un Estado obrero sostenido en los sóviets, en los consejos, la que apenas había sido anunciada con el ensayo de la Comuna de París de 1871.<sup>58</sup> Un nuevo Estado cuya peculiaridad es que comienza a desaparecer desde su surgimiento, un *Estado en*

<sup>58</sup> “La Comuna de París abrió la era histórica de las revoluciones proletarias y socialistas [...] demostró espectacularmente la posibilidad de combinar la dictadura del proletariado con la más amplia democracia obrera, con la garantía de libertad de acción para todas las corrientes del movimiento obrero [...] inauguró la era de la expropiación de los expropiadores, al decretar la socialización de las fábricas abandonadas por sus patronos e instaurar en ellas un régimen de autogestión obrera [...] La Comuna de París abrió un nuevo capítulo en la tradición del internacionalismo proletario, pese a su origen jacobino nacional [...] inauguró la tradición de las brigadas proletarias internacionales”. Y el autor enfatiza: “La audacia de los trabajadores de París tuvo la particularidad de que los problemas fundamentales que plantearon en marzo de 1871 no han tenido solución hasta la fecha. Sabemos cuál es la principal razón de ello. No reside ni en la inmadurez de las condiciones objetivas, ni en la falta de ardor de las masas en combate. Reside en la ausencia de una organización revolucionaria adecuada” (“La Comuna no ha muerto”, en Ernest Mandel, *Sobre la historia del movimiento obrero*, Fontamara, México, 1978, pp. 11-13). Se trata del texto de la alocución de Ernest a la asamblea reunida en París, en 1971, en conmemoración del primer centenario de la Comuna de París.

*vía de desintegración* (“*un État en voie d'éclatement*”).<sup>59</sup> Aquí, Ernest Mandel realiza una de sus más obstinadas búsquedas, refiriéndose como siempre a Marx y Engels y confrontando el desempeño y los aportes en particular de Lenin y Trotsky en el curso mismo del proceso poscapitalista, para estudiar el poder de los sóviets, la burocracia y la degeneración del Estado obrero.<sup>60</sup>

Adelanta nuestro autor:

Es poco probable que en las revoluciones futuras se inventen formas de organización del poder obrero enteramente nuevas, como es poco probable que dichas formas sean simples calcas de lo que fueron los sóviets rusos en las diferentes etapas de la revolución dentro del viejo imperio de los zares. De modo que conoceremos numerosas variantes del tipo de organización modelada sobre el consejo obrero [y muy probablemente con las características mencionadas].<sup>61</sup>

En todo el siglo XX, según Mandel, no dejaron de brotar consejos obreros u organismos similares en Alemania, Austria, Hungría, China, España, Portugal, incluso en el Irán de 1979 y se presentaron huelgas generales y no pocas experiencias embrionarias de autoorganización en todos los continentes, incluso en países coloniales, semicoloniales y semiindustrializados, mostrando un “*impulso instintivo del proletariado*”, una *tendencia generalizada a la autoorganización y a la disputa del poder* por parte de la gran masa de los desposeídos y oprimidos.<sup>62</sup>

<sup>59</sup> Henri Weber, “Interview d’Ernest Mandel Sur la stratégie...”, *op. cit.*, pp. 154-158. Véase la interesante polémica, sobre el tema referido y otros que se encadenan, contenida en Ernest Mandel, *Réponse à Louis Althusser et Jean Elleinstein*, Petite collection la brèche, París, 1979, pp. 33 y ss.

<sup>60</sup> Este es uno de los temas que más desarrolla Mandel, ya no solamente a nivel teórico, sino analizando en concreto la contrarrevolución burocrática en la Unión Soviética y luego en los países del Este, estudiando la naturaleza del Estado, de la economía y las relaciones sociales en las nuevas sociedades poscapitalistas. Esta problemática extremadamente compleja y polémica requeriría al menos un artículo especial, por lo que no la abordaré aquí. Sólo señalo que Mandel realizó una labor inmensa de reflexión, crítica, debate y elaboración al respecto, desde su *Tratado de economía marxista* de 1962, donde dedica tres capítulos al tema, hasta su última obra, publicada en 1992, *El poder y el dinero. Contribución a la teoría de la posible extinción del Estado*, Siglo XXI Editores, México, 1994.

<sup>61</sup> *Control obrero...*, *loc. cit.* Consultar también Mandel, *Trotsky*, *loc. cit.*

<sup>62</sup> Ernest Mandel, “*Démocratie socialiste et dictature du prolétariat*” [www.ernestmandel.org/new/ecrits/article/democratie-socialiste-et-dictature]. Este texto fue



No cabe duda que Ernest Mandel retoma y enriquece el marxismo originario al abordar estos temas fundamentales de la historia y la estrategia revolucionaria, de la lógica de la autoorganización de clase y de las posibles alternativas al capitalismo desde la óptica del proletariado, de los oprimidos. Aunque aquí solamente los aludimos, en realidad Mandel estudia los procesos, sus contradicciones y desenlaces, incluso confrontando críticamente los enfoques, propuestas y decisiones de sus actores principales. En mi opinión se esfuerza por profundizar y no deja de descubrir tendencias que siempre carga de contradicciones, de matices, de posibles contratendencias que incluso pueden contrarrestarlas. Se le reprocha su apego a los “mitos fundadores” como la Revolución de Octubre o la Comuna de París con sus experiencias de autoorganización y doble poder de los trabajadores y su exagerado optimismo cuando se acumulan fracasos, derrotas, esfuerzos fallidos por dismantelar el capitalismo y dar vida a sociedades igualitarias, desde la óptica de un socialismo que se desgarrar. Hoy se cuestionan la viabilidad del doble poder, de los cambios revolucionarios, de la existencia de algún actor social central, de las posibilidades de los progresos de la conciencia en medios determinados por culturas políticas fetichizantes y hasta de la posibilidad de resistir el curso devastador del capitalismo. Lo cierto es que no dejan de ser procesos abiertos siempre cambiantes, enraizados en la historia pero en movimiento y polémicas inagotables, donde sin remedio se enfrentan fuerzas sociales y visiones muy diversas que no dejan de desarrollarse –contra todas las inercias y adversidades– en la búsqueda de soluciones y caminos alternativos al capitalismo.

#### DEMOCRACIA SOCIALISTA Y AUTOEMANCIPACIÓN

Para Ernest Mandel, como para el marxismo original, es fundamental la cuestión de la democracia, que en ningún país durante el capi-

---

la base de lo que se convirtió en una de las Resoluciones principales del XI Congreso Mundial de la Cuarta Internacional, efectuado en noviembre de 1979 en Bélgica y en un punto de referencia central en el debate sobre la cuestión; en adelante citaremos la versión española del texto definitivo, que no está firmado por Mandel, pero que es prácticamente idéntico al citado: “Democracia socialista y dictadura del proletariado”, *Inprecor. Intercontinental press*, número especial, Spi.



talismo ha sido el aporte gratuito de la clase dominante a la sociedad. Por todas partes fueron las masas trabajadoras quienes en especial impusieron con sus resistencias y luchas el sufragio universal, las libertades democráticas, la libre organización, mientras que las instituciones estatales dominantes tuvieron que moldearse o flexibilizarse, desprendiéndose en cierta medida de sus originarios aspectos oligárquicos, para así tratar de contener o canalizar las exigencias de los desposeídos. Muchos cambios y desarrollos políticos e ideológicos se tuvieron que hacer a través de la historia del capitalismo en aras de garantizar la reproducción de la dominación de clase, el sometimiento del proletariado, de todos los desposeídos. La democracia de la burguesía (ahora llamada formal, procedimental, representativa, mercantil...) buscó atomizar a la clase obrera, en general a todas las clases con la propagación del individualismo egoísta, la ficción de la igualdad ciudadana, de electores individuales sin consideración de sus pertenencias de clase o sus formas colectivas de organización y autoactividad. Las instituciones estatales representativas que se crearon en las democracias de los países industriales (y en los atrasados que demolieron dictaduras ancestrales), a final de cuentas despolitizan o sesgan y unilateralizan la participación política; no dejan de resultar ajenas a la sociedad, más cuando instituciones y procesos políticos se profesionalizan y se vuelven a oligarquizar.<sup>63</sup>

Mandel insiste en que *“la democracia en el seno del movimiento obrero es una condición indispensable para su eficacia, para la clarificación de sus objetivos y de las vías y medios para lograrla”*.<sup>64</sup> Precisamente el proletariado y el movimiento socialista son los que hacen *“la interpretación más radical de los principios de la democracia”*, quienes luchan no sólo por la igualdad de los individuos en tanto ciudadanos, sino también por la igualdad entre los sexos, la igualdad económica, la igualdad entre los pueblos que se liberan de ataduras coloniales o imperiales, sin discriminaciones de ningún

<sup>63</sup> Es muy interesante la polémica que Ernest Mandel realiza con los eurocomunistas respecto a la democracia, las instituciones estatales y el Estado en el capitalismo, así como las ilusiones sobre su posible transformación gradual a golpes de reformas: *Crítica del eurocomunismo*, Fontamara, México, 1978, especialmente los capítulos 9 y 11.

<sup>64</sup> *“El socialismo del futuro”*, *op. cit.* p. 98. *Cursivas del autor.*

tipo: étnicas, raciales, religiosas, nacionales, de sexo, etcétera. El capitalismo no puede garantizar la democracia irrestricta, reproduce invariablemente un régimen donde solamente son libres y soberanos a plenitud los poseedores de los medios de producción, quienes se imponen y dominan. A pesar de oscilaciones conforme a las cambiantes relaciones de fuerza entre las clases, la tendencia a restringir las libertades democráticas en general –y las relacionadas con el trabajo en particular– se refuerza mientras más el conflicto de clase y la polarización social se desarrollan, y esto lo mismo en las “democracias consolidadas” del Norte del planeta, que en los países atrasados del antiguo Tercer Mundo.<sup>65</sup> De esta forma, corresponde a los trabajadores *la defensa de las libertades democráticas y la lucha por su más amplia extensión* y en esta lucha política –a la que evidentemente llegan en un proceso complejo de movilizaciones y resistencias reivindicativas– es como van comprendiendo las posibilidades de su emancipación.

En el transcurso del mismo proceso, y con el fin de dirigir sus luchas con mayor eficacia, los trabajadores comprenderán también la necesidad de optar por las formas de organización más democráticas [...] adquirirán mucha más libertad de acción y [...] harán el aprendizaje del valor insustituible de la democracia proletaria. Este es el eslabón indispensable en la cadena de acontecimientos que conduce de la dominación capitalista a la conquista del poder por el proletariado. Esta experiencia será también vital para asegurar las normas democráticas del Estado obrero. La autoorganización en el transcurso de las luchas de clases bajo el capitalismo –desde las asambleas de huelguistas, democráticas, y desde los comités de huelga elegidos democráticamente, hasta el sistema generalizado de dualidad de poder– es por tanto la mejor escuela de democracia proletaria.<sup>66</sup>

<sup>65</sup> *Escritos de Ernest Mandel...*, *op. cit.*, p. 45; Henri Weber, *op. cit.*, 148 y ss. “Los marxistas revolucionarios luchan por las libertades democráticas más amplias posibles bajo el capitalismo. Cuanto más amplias sean estas libertades, tanto mayores serán las posibilidades de los trabajadores y de sus aliados para luchar por sus intereses, para mejorar la relación de fuerzas entre las clases a favor del proletariado, y para encaminarse así a la prueba de fuerzas final con los capitalistas, en la lucha por el poder, en las mejores condiciones”.

<sup>66</sup> “Democracia socialista...”, *op. cit.*, pp. 205-206. Los conceptos y citas que siguen son retomados de este texto, mientras no se señale otra cosa.

La autoorganización y autoemancipación del proletariado implican, entonces, un proceso de construcción de la dictadura del proletariado que es imposible sin el derrocamiento y destrucción del poder estatal y la expropiación de la clase capitalista. Una nueva sociedad asentada en la propiedad colectiva de los medios de producción y del plusproducto social, solamente es posible si la clase obrera en su conjunto planifica y gestiona la economía conforme a las necesidades sociales y esto no es factible sino mediante los consejos de trabajadores democráticamente centralizados y la democracia plena. La dictadura del proletariado, *el ejercicio del poder por parte de los productores asociados* es, para Mandel, una suerte de “democracia representativa de tipo soviético”, combinada “con un crecimiento cualitativo de la democracia directa”, esto es, con los más amplios derechos democráticos jamás vistos en la esfera política en el capitalismo y que deben extenderse irrestrictamente a la esfera económica y social. Así que deben crearse las condiciones materiales, sociales y políticas para el ejercicio efectivo de las libertades democráticas (como la libertad de prensa, el acceso a los medios masivos y la libre organización) y la gestión colectiva del poder, sin monopolios ni exclusivismos de ningún partido o del tipo que sean.<sup>67</sup>

Además, la autoactividad y autoadministración de las masas trabajadoras bajo la dictadura del proletariado adquirirán numerosos carices nuevos y ampliarán el concepto de “actividad política” y de “partidos políticos”, de “programas políticos” y de “derechos democráticos”, bastante más

<sup>67</sup> “Sin una plena libertad de organizar grupos, tendencias y partidos políticos, no es posible la completa materialización de los derechos y libertades democráticas de las masas trabajadoras bajo la dictadura del proletariado. Mediante su voto libre, los trabajadores y campesinos pobres indicarán ellos mismos qué partidos desean que formen parte del sistema de los sóviets. En este sentido, la libertad para organizar grupos, tendencias y partidos distintos [...] constituye una condición previa para el ejercicio del poder político por la clase obrera [...] Socialmente, esta libertad constituye una condición para que la clase obrera pueda llegar colectivamente, en tanto que clase, a un punto de vista común, o al menos a un punto de vista mayoritario, en torno a los innumerables problemas tácticos, estratégicos e incluso teóricos (programáticos) que implica la gigantesca tarea de construir una sociedad sin clases, bajo la dirección de unas masas tradicionalmente oprimidas, explotadas y aplastadas” (“Democracia...”, *op. cit.*, p. 206).

allá de los que caracteriza la vida política bajo la democracia burguesa. Esto no sólo se aplica a la extensión combinada de formas avanzadas de democracia representativa soviética (congresos soviéticos) y de manifestaciones crecientes de democracia directa; se aplica también a otros instrumentos políticos, como el referéndum sobre cuestiones específicas, que pueden utilizarse para que la masa de trabajadores pueda decidir directamente sobre toda una serie de cuestiones clave de orientación política. El contenido mismo de la “política” también se transformará.

*Otra será la política, muy distinta.* Mandel insiste en que deben crearse “organismos de autoorganización de masas en todas las esferas de la vida económica y social” y en la necesidad de que existan toda una serie de mecanismos *autónomos* del propio Estado obrero consejista, los cuales funcionarían como “correctivos”, coadyuvando a la superación de las contradicciones económicas y sociales que no dejarán de producirse. La clase trabajadora, la sociedad, deben poder desplegar sin trabas su capacidad de expresión, de acción y de impugnación.

Esta problemática la desarrolla Ernest Mandel de una manera muy amplia y rica en el texto que comentamos y en otros más, reflexionando en especial sobre el proceso de burocratización y degeneración de las experiencias realizadas el siglo pasado en la Unión Soviética y los países del Este y acerca de las razones de que no se hubiese implementado hasta la fecha ese programa socialista original.<sup>68</sup> Y no deja de insistir en un principio fundamental retomado de los clásicos del marxismo: “Ninguna sociedad socialista plenamente desarrollada puede materializarse en los estrechos límites del Estado nacional. La construcción acabada del socialismo exige por lo menos la inclusión de la mayoría de los principales países del mundo”.

#### ORGANIZACIÓN DE VANGUARDIA Y EMANCIPACIÓN

Ernest Mandel discute el papel del llamado *partido de vanguardia* antes y durante la crisis revolucionaria, esto es en el complejo

<sup>68</sup> En este sentido véase el notable trabajo “Situación y futuro del socialismo”, citado.

proceso de lucha de clases que puede desembocar en el surgimiento de los consejos obreros y el despliegue del doble poder, analizando, confrontando y criticando la evolución de los enfoques de Trotsky, Lenin y Rosa Luxemburg sobre los diversos elementos de la cuestión (clase/partido, autoorganización/organización de vanguardia).<sup>69</sup> Explica en particular cómo Trotsky fue logrando entender cada vez más claramente “la relación entre la autoorganización de la clase (los consejos obreros) y la organización separada de vanguardia revolucionaria como la *unidad dialéctica de contrarios* y no como una relación de mutua exclusión”. Si bien el partido no puede sustituir al proletariado en la conquista y en el ejercicio del poder, “sin el partido de vanguardia, los órganos de autoorganización obrera englobando distintos niveles de conciencia y de actividad muy numerosos no conquistarán ni ejercerán a largo plazo el poder”. En su propia reflexión, Mandel concibe al partido revolucionario “como un complemento indispensable de la organización de las propias masas en los consejos obreros”, insistiendo en que “no existe ninguna contradicción entre la necesidad espontánea de las masas y la función de una organización revolucionaria de vanguardia”.<sup>70</sup> Para él:

Las raíces objetivas de la necesidad de partidos revolucionarios de vanguardia son tres: el carácter parcial y parcelario de la experiencia que pueden adquirir, tanto de la sociedad burguesa como de la lucha de clases, los colectivos de obreros de empresa o de localidad (carácter que resulta en definitiva de la división capitalista del trabajo y de sus consecuencias sobre la conciencia elemental a la cual puede acceder el trabajador que se halla sometido a ella); la diferenciación ideológica inevitable de la clase obrera, diferenciación que resulta tanto de las

<sup>69</sup> “Trotsky modificó al menos cinco veces su posición fundamental sobre esta problemática, si bien existe un ‘hilo rojo’ común a través de esas posiciones sucesivas. Mientras que se puede intentar esbozar una síntesis de las concepciones de Lenin y Rosa, en el caso de Trotsky, hay que tratar más bien de sacar un balance de su evolución. Esto desemboca en un esbozo de la respuesta a la problemática en cuestión, que él propuso al final de su vida” (“Auto-organisation et parti d’avant-garde dans la conception de Trotsky”, *Quatrième Internationale*, núm. 36, 1990 [www.ernestmandel.org/fr/ecrits/txt/1990/auto\_organisation\_et\_parti\_avantgarde.htm]).

<sup>70</sup> Las citas provienen de *Trotsky, op. cit.*, p. 73 y de *Control...*, *op. cit.*, p. 47. Cursivas mías.

diferencias en las tareas y en los orígenes sociales, cuanto de factores que se derivan de la superestructura (influencia familiar, formación en la escuela, diversas influencias ideológicas sufridas, etcétera); el carácter discontinuo de la actividad política de las masas, la periodicidad de los ascensos revolucionarios. Por estas tres razones, la vanguardia se separa inevitablemente de la clase. LA CONSTITUYEN ELEMENTOS QUE, POR UN ESFUERZO INDIVIDUAL, LOGRAN SUPERAR EL CARÁCTER PARCIAL Y FRAGMENTARIO DE LA CONCIENCIA DE CLASE A LA QUE ACCEDEN LAS MASAS.<sup>71</sup>

Lo más importante es que la vanguardia revolucionaria (que debe integrar a los obreros avanzados) mantiene en forma permanente la actividad incluso en los periodos de descenso de la lucha de clases, lo que rescata cierta continuidad, dificulta la desmoralización y prepara –en la resistencia de las luchas fragmentarias y cotidianas– las condiciones para la recomposición e impulso de un nuevo ciclo de luchas, preservando y transmitiendo al proletariado los logros de su propia historia. Entonces, en el ascenso y en los momentos de explosión revolucionaria, la estrategia del partido es *ganar a la mayoría de las masas trabajadoras a la idea del derrocamiento revolucionario del capital y al poder de los consejos obreros*, contribuyendo con sus prácticas e iniciativas a enriquecer su conciencia de clase e incluso a facilitar su salto cualitativo a través de las luchas y formas de autoorganización cada vez más amplias y significativas, esto es más claramente políticas. Este es un intrincado proceso en el cual intervienen y se combinan diversos elementos de la lucha de clases, de la espontaneidad de las masas y la organización de vanguardia, de la formación de la conciencia de un proletariado extremadamente diferenciado y la actividad del partido revolucionario, tal y como la desarrolló en especial Lenin, el que debe comprenderse sin esquematismos simplistas.<sup>72</sup>

<sup>71</sup> *Control...*, *op. cit.*, p. 45. Véase también “Democracia socialista...”, *op. cit.*

<sup>72</sup> Mandel, *La teoría leninista...*, *op. cit.*, p. 18 *et passim*. Véase igualmente “Democracias socialista...”, *op. cit.*, p. 206: “el papel dirigente del partido revolucionario, tanto en la conquista del poder como en la construcción de una sociedad sin clases, no puede ser sino el papel de una dirección política de la actividad masiva de la clase, *no puede consistir sino en la conquista de la hegemonía política* en el seno de una clase cada vez más lanzada a la autoactividad, en la lucha por conquistar la mayoría en el seno de la clase obrera para sus propuestas, con medios políticos y no administrativos o represivos”. Cursivas mías.

El papel de la organización de vanguardia es fundamental no solamente en el desarrollo de la conciencia de clase del proletariado, en la formación de los organismos de doble poder en la crisis revolucionaria y en el mismo camino al derrocamiento del poder de la clase capitalista. Es, asimismo, condición para contrarrestar las tendencias a la burocratización (producto de la división social del trabajo) de las propias organizaciones de los trabajadores durante el capitalismo, pero igualmente del Estado asentado en la democracia de los consejos obreros.<sup>73</sup> En este sentido, la democracia socialista se debe reflejar primero que nada en el propio partido de vanguardia, desechando el mito estalinista del partido monolítico y no sólo del partido único monopolizando el poder. Para ello, Mandel esboza los principios que lo deben regir: la más amplia democracia interna con libertad de organizar tendencias y debates públicos; los más amplios vínculos e interrelaciones entre el partido y los trabajadores; supresión de todo privilegio material a los cuadros dirigentes del partido, con sueldos que no deben superar los de un obrero calificado; ningún monopolio ideológico o político en las actividades políticas o culturales; defensa del pluralismo; separación neta entre el aparato del partido y el aparato del Estado; integración real del partido en una internacional revolucionaria, la que no debe tener ningún control por parte de ningún Estado obrero.

Ernest Mandel realiza aquí una de sus más obstinadas búsquedas a partir del desenlace de la Revolución de Octubre, refiriéndose como siempre a Marx y Engels y confrontando el desempeño y los aportes en particular de Lenin y Trotsky en el curso mismo del proceso poscapitalista, para estudiar el poder de los sóviets, la burocracia y la degeneración del Estado obrero.

Sin duda el papel del llamado partido de vanguardia sigue siendo una de las cuestiones claves que se debaten entre los distintos marxismos y las opciones políticas de izquierda radical en el mundo; pesan mucho los fracasos, las tendencias al sustitucionismo de todo vanguardismo, la degeneración incluso de proyectos políticos que a final de cuentas reemplazaron sus anhelos libertarios por

<sup>73</sup> Vid. Ernest Mandel, *La burocracia de los sindicatos, los partidos y los Estados obreros*, Hispánicas, México, 1987 y Charles Post, "Ernest Mandel et la théorie marxiste de la bureaucratie", en G. Achcar, *Le marxisme de..., op. cit.*



opciones en el fondo pragmáticas, que los precipitaron en la lógica de la política prevaleciente que no deja de reproducir y reforzar al capitalismo. Pero la resistencia, la rebelión, el cuestionamiento de la dominación, explotación, despojo, opresión y hasta la exclusión del capitalismo en todas sus variantes, no dejan de brotar por todas partes en un planeta sometido como nunca al saqueo, la degradación, la devastación y la incertidumbre, muchas veces incluso al margen de cualquiera de las agrupaciones políticas existentes. La autoorganización y la autoactividad de los asalariados y oprimidos prosperan a contracorriente y sorprenden con formas autónomas inéditas que recuperan o se vinculan en la práctica con las experiencias históricas que más han trascendido, decantándolas y enriqueciéndolas. La autoemancipación de los trabajadores, de todos los desposeídos y oprimidos (obreros, jóvenes, mujeres, homosexuales, migrantes, indígenas, pueblos enteros) y nuevas formas de política democráticas no dejan de cobrar actualidad en revueltas y luchas masivas, en la terca afirmación de su autonomía, en ensayos incluso de autogobierno, a veces localizados, puntuales o fragmentarios, aunque también nacionales, que aparecen como posibles alternativas de carácter colectivo al orden social capitalista global que amenaza a la humanidad con la extinción.

Son muchos más los temas políticos y sociales que estudia y descifra Ernest Mandel, más todavía si se hace un seguimiento de las innumerables polémicas en las que intervino. Mandel es ante todo un hombre de su tiempo, escribe siempre partiendo de las condiciones en que se encuentra, influido por procesos en los que interviene, participa no sólo como observador y crítico sino igualmente en tanto militante político de izquierda. Como interpreta los acontecimientos en su transcurso, tratando de avistar su rasgos distintivos, las contradicciones, las tendencias fundamentales, a corto y largo plazo, los posibles desenlaces de procesos abiertos, sin duda con el tiempo y la distancia sus análisis pueden resultar imprecisos, con predicciones descabelladas, demasiado optimistas, a la mejor hasta catastrofistas y para algunos en lo esencial fallidas. Pero también se pueden decantar sus posiciones siempre matizadas, ponderadas, complejas, si bien casi siempre arriesgadas.

Férreamente anclado en el marxismo original de Marx y Engels, Mandel fue muchas cosas que tal vez parezcan contradictorias, pero

que las combina forjándose un perfil militante e intelectual original: irreductible, libertario, influenciado decisivamente por Lenin y Rosa Luxemburg y no solamente por Trotsky, cuyo proyecto estratégico abrazó vitalmente. Mandel era un demócrata extremadamente radical. Un revolucionario de otros tiempos y del nuestro, del ayer y del mañana, empeñado en la búsqueda y realización de una alternativa socialista al capitalismo. En los últimos años insistía en la necesidad de rescatar la credibilidad del socialismo, para lo cual habría que partir de las *necesidades reales* de la gente:

Podemos formularlas de un modo casi bíblico: eliminar el hambre, vestir a los desnudos, dar vivienda digna a todos, salvar la vida de los que mueren por falta de protección médica posible, generalizar el acceso gratuito a la cultura por la eliminación del analfabetismo, universalizar las libertades democráticas, los derechos humanos, eliminar la violencia represiva en todas sus formas [Y concluía:] debemos reflejar y transmitir la principal contribución de Marx a la política: la liberación de los trabajadores no puede ser más que obra de los trabajadores mismos. No puede ser obra de Estados, gobiernos, partidos, dirigentes supuestamente infalibles, o expertos de cualquier tipo.<sup>74</sup>

Es significativo el balance que realiza Jean-Marie Vincent, uno de sus críticos más inteligentes desde la óptica del propio marxismo:

Ernest Mandel fracasó en tu intento de construir un marxismo revolucionario a la altura de su época. Pero su fracaso no es irrisorio, porque ha querido pensar, sin compromisos y sin retroceder ante las dificultades de la tarea, la lucha de los explotados y de los oprimidos. Al hacerlo, dejó una obra multiforme, plena de elaboraciones teóricas relevantes que habrá que saber utilizar. Se puede incluso aprender mucho de sus errores y de sus desaires, porque no eran el fruto de un pensamiento burocrático, deseoso de justificar el curso de las cosas o el hecho consumado. El hombre Ernest Mandel no era un hombre de la sumisión.<sup>75</sup>

<sup>74</sup> E. Mandel, "Hagamos renacer la esperanza", *Viento sur*, núm. 4, 1992 [www.ernestmandel.org/es/escritos/txt/hagamos\_renacer\_la\_esperanza.htm].

<sup>75</sup> *Un autre Marx. Après les marxismes*, Page Deux, Lausanne, 2001, p. 220.

## BIBLIOGRAFÍA

## OBRAS DE ERNEST MANDEL

*Libros*

- Mandel, Ernest (1968), *La formación del pensamiento económico de Marx de 1843 a la redacción de El capital: estudio genético*, Siglo XXI Editores, México.
- (1969), *Tratado de economía marxista*, 2 tomos, Era, México.
- (1971), *La teoría leninista de la organización*, Serie Popular Era, México.
- (1971a), *Ensayos sobre el neocapitalismo*, Era, México.
- (1977), *Crítica de la teoría marxista del Estado*, Antigua Casa Editorial Cuervo, Buenos Aires.
- (1977a), *¿Qué es el marxismo revolucionario?*, Folletos de Bandera Socialista, núm. 47.
- (1977b), *Introducción al marxismo* [<http://www.ernestmandel.org/es/escritos/pdf/Introduccionalmarxismo.pdf>].
- (1978), *Sobre la historia del movimiento obrero*, Fontamara, México.
- (1978a), *Crítica del eurocomunismo*, Fontamara, México.
- (1979), *El capitalismo tardío*, Era, México.
- (1979a), *Réponse à Louis Althusser et Jean Elleinstein*, Petite collection la brèche, París.
- (1980), *Trotsky*, Petite collection Maspero, París.
- (1980a), *La crisis, 1974-1980*, Serie popular Era, México.
- (1983), *Trotsky: teoría y práctica de la revolución permanente: introducción, notas y compilación*, Siglo XXI Editores, México.
- (s/f), *La proletarización del trabajo intelectual*, Folletos de Bandera Socialista, núm. 44, Spi.
- (1986), *Las ondas largas del desarrollo capitalista. La interpretación marxista*, Siglo XXI Editores, Madrid.
- (1987), *La burocracia de los sindicatos, los partidos y los Estados obreros*, Hispánicas, México.
- (1994), *El poder y el dinero. Contribución a la teoría de la posible extinción del Estado*, Siglo XXI Editores, México.
- (1995), *El capital, cien años de controversias en torno a la obra de Karl Marx*, Siglo XXI Editores, México.
- (2005), *Escritos de Ernest Mandel. El lugar del marxismo en la historia y otros textos*, Catarata/Viento sur, Madrid.

## Artículos

- (1969a), “Contrôle ouvrier et stratégie révolutionnaire” [[www.ernestmandel.org/fr/ecrits/txt/1969/controle\\_ouvrier\\_et\\_strategie\\_revolutionnaire.htm](http://www.ernestmandel.org/fr/ecrits/txt/1969/controle_ouvrier_et_strategie_revolutionnaire.htm)].
- (1974), “La defense du pouvoir d’achat des travailleurs contre l’inflation et la vie chère”, *Quatrième Internationale*, París, núms. 18-19, nouvelle série, novembre-décembre. Hay traducción al español: “La defensa del poder de compra de los trabajadores contra la inflación y la vida cara”, *Coyoacán*, México, núm. 5, octubre-diciembre, 1978.
- (1974a), “Les attaques contre les libertés syndicales”, *Quatrième Internationale*, París, núms. 18-19, nouvelle série, novembre-décembre.
- (1977c), “Introduction au Programme de Transition” [<http://www.ernestmandel.org/new/ecrits/article/introduction-au-programme-de>].
- (1979c), “Démocratie socialiste et dictature du prolétariat” [[www.ernestmandel.org/new/ecrits/article/democratie-socialiste-et-dictature](http://www.ernestmandel.org/new/ecrits/article/democratie-socialiste-et-dictature)]. En español: “Democracia socialista y dictadura del proletariado”, *Inprecor. Intercontinental press*, número especial, Spi.
- (1979d), “Croissance économique et luttes de classe”, *Critique Communiste*, París, núm. 29.
- (1983a), “El papel del proletariado”, *La Batalla*, México, núm. 4, junio-julio.
- (1983b), “L’actualité du marxisme vivant”, *Inprecor*, núm. 1.6 [[www.ernestmandel.org/ecrits/txt/1983/actualitemarxisme.htm](http://www.ernestmandel.org/ecrits/txt/1983/actualitemarxisme.htm)].
- (1986a), “Émancipation, science et politique chez Karl Marx”, en Denis Woronoff, Jean-Marie Brohm *et al.*, *Marx... ou pas? Réflexions sus un centenaire*, EDI, París.
- (1989), “Pourquoi sommes-nous révolutionnaires aujourd’hui?”, *La Gauche*, 10 janvier [[www.ernestmandel.org/fr/ecrits/txt/1989/pourquoi\\_revolutionnaire\\_aujourd'hui.htm](http://www.ernestmandel.org/fr/ecrits/txt/1989/pourquoi_revolutionnaire_aujourd'hui.htm)].
- (1990), “Situación y futuro del socialismo”, *El socialismo del futuro, Revista de debate político*, Fundación Sistema, Madrid, vol. 1, núm. 1.
- (1990a), “Auto-organisation et parti d’avant-garde dans la conception de Trotsky”, *Quatrième Internationale*, núm. 36 [[www.ernestmandel.org/fr/ecrits/txt/1990/auto\\_organisation\\_et\\_parti\\_avantgarde.htm](http://www.ernestmandel.org/fr/ecrits/txt/1990/auto_organisation_et_parti_avantgarde.htm)].
- (1992), “Hagamos renacer la esperanza”, *Viento Sur*, núm. 4 [[www.ernestmandel.org/es/ecritos/txt/hagamos\\_renacer\\_la\\_esperanza.htm](http://www.ernestmandel.org/es/ecritos/txt/hagamos_renacer_la_esperanza.htm)].
- (1995), “La crise socialiste et le renouveau du marxisme” [[www.ernestmandel.org/fr/ecrits/txt/1995/la-crise\\_socialiste\\_et\\_le-renouveau\\_dumarxisme.htm](http://www.ernestmandel.org/fr/ecrits/txt/1995/la-crise_socialiste_et_le-renouveau_dumarxisme.htm)].

- (1995a), “Compléter le programme de transition. 1938 et aujourd’hui”, *La Gauche*, núm. 14, 12 juillet [[www.ernestmandel.org/fr/ecrits/txt/transition.htm](http://www.ernestmandel.org/fr/ecrits/txt/transition.htm)].
- (s/f), “La grève générale” [[www.ernestmandel.org/new/ecrits/article/la-grevè-general](http://www.ernestmandel.org/new/ecrits/article/la-grevè-general)].
- (1999), “Pourquoi je suis marxiste” (escrito en 1978), en Gilbert Achcar (sous la direction de), *Le marxisme d’Ernest Mandel*, Actuel Marx Confrontation/PUF, París.

### Otros

- Achcar, Gilbert (1999), sous la direction de, *Le marxisme d’Ernest Mandel*, Actuel Marx Confrontation/PUF, París.
- Achcar, Gilbert (1999), “Ernest Mandel (1923-1995): un portrait intellectuel”, Introduction à *Le marxisme d’Ernest Mandel*, Actuel Marx Confrontation/PUF, París.
- Alí, Tariq (2005), “Entrevista a Ernest Mandel: locuras de juventud”, en *Escritos de Ernest Mandel. El lugar del marxismo en la historia y otros textos*, Catarata/Viento sur, Madrid.
- Bensaïd, Daniel, (2007), “Trente ans après: introduction critique à l’Introduction au marxisme d’Ernest Mandel” [<http://www.europe-solidaire.org/spip.php?article6961>].
- Blackburn, Robin (2005), “In memoriam: Ernest Mandel”, *Escritos de Ernest Mandel. El lugar del marxismo en la historia y otros textos*, Catarata/Viento sur, Madrid.
- Ernest Mandel, Internet Archive [<http://www.ernestmandel.org/>].
- Gilly, Adolfo (1995), “Ernest Mandel: recuerdos del olvido”, *Cuadernos del Sur*, Buenos Aires, núm. 20, diciembre.
- Gutiérrez, Pepe (2006), “Recuperar a Ernest Mandel” [[www.ernestmandel.es/lavida/txt/recuperar\\_a\\_ernest\\_mandel-htm](http://www.ernestmandel.es/lavida/txt/recuperar_a_ernest_mandel-htm)].
- Löwy, Michael (1999), “L’humanisme révolutionnaire d’Ernest Mandel”, en G. Achcar (sous la direction de), *Le marxisme d’Ernest Mandel*, Actuel Marx Confrontation/PUF, París.
- Post, Charles (1999), “Ernest Mandel et la théorie marxiste de la bureaucratie”, en G. Achcar, *Le marxisme d’Ernest Mandel*, Actuel Marx Confrontation/PUF, París.
- Romero, Miguel (2005), “Ernest Mandel: la misión del enlace”, Prólogo a *Escritos de Ernest Mandel. El lugar del marxismo en la historia y otros textos*, Catarata/Viento sur, Madrid.

- Trotsky, León (1977), *El programa de transición para la revolución socialista*, Fontamara, Barcelona.
- Vercammen, François (1995), "Ernest Mandel, 1923-1995", *Inprecor*, París, núm. 394, septiembre.
- Vincent, Jean Marie (2001), *Un autre Marx. Après les marxismes*, Editions Page Deux, Lausanne.
- Weber, Henri (1976), "Interview d'Ernest Mandel Sur la stratégie révolutionnaire en Europe occidentale", *Critique Communiste*, número especial, 8-9, septiembre-octubre, París.